

“El sacerdote líder de su pueblo según la concepción del P.Kentenich”

Índice

I.	INTRODUCCIÓN.....	3
1_	¿Cómo llegué a este tema?.....	3
2_	Límites del ensayo.....	3
3_	Material utilizado: traducción de textos inéditos.....	3
II_	LA RELIGIOSIDAD POPULAR COMO EXPRESIÓN DEL ALMA DEL PUEBLO	5
2.1-	El rol de la religión en el pueblo.....	5
2.1.1-	La religión ofrece un hogar al hombre.....	5
2.1.2-	La religión es entrega personal.....	6
2.1.3-	La religión busca echar raíces en el suelo.....	6
2.1.4-	La religión no sólo es don sin también tarea.....	6
2.2-	El sentir del pueblo creyente.....	7
2.2.1-	Significado para la pastoral popular.....	7
2.2.2-	La necesidad de una madre para el pueblo creyente.....	9
2.3-	La religiosidad mariana del pueblo.....	10
2.3.1-	La piedad popular mariana y la piedad de las élites.....	10
2.3.2-	María supera las herejías antropológicas de este tiempo.....	11
2.3.3-	El “carácter personal” de María como su misterio y la fuente de su grandeza.....	12
2.3.4-	Imágenes populares para expresar el carácter personal de María.....	13
2.3.5-	María protege la sana psicología del pueblo.....	14
2.3.5.1	Surge de una lectura profética de las devastaciones del nazismo en el pueblo alemán.....	14
2.3.5.2-	Los cinco instintos de una sana sicología del pueblo que protege la Sma Virgen.....	15
2.3.6-	María protege la fe del pueblo.....	16
2.3.6.1-	Los tres elementos constituyentes de la fe.....	16
2.3.6.2-	La fe sencilla del pueblo es la fe en la Providencia de Dios.....	18
2.3.7.	Los santuarios marianos como lugares privilegiados de la evangelización del pueblo.....	19
2.3.7.1-	En los Santuarios en general.....	20
2.3.7.2-	En los Santuarios de Schoenstatt.....	20
2.3.7.3-	En los Santuarios se experimenta a la Iglesia como “pueblo de Dios”.....	21
2.3.8-	La libertad personal y la libertad del pueblo como meta de la pastoral popular.....	23
	<i>Anexo: la importancia de la mujer en la religiosidad del pueblo.....</i>	<i>24</i>

III-	EL PERFIL DEL SACERDOTE COMO LÍDER DE SU PUEBLO.....	27
1-	Un líder sacerdotal que responda a la realidad del pueblo.....	27
2-	Líderes y pueblos.....	27
2.1-	El destino de los líderes es el destino de sus pueblos.....	27
2.2-	Clamor frente al nacionalsocialismo: ustedes son los líderes del pueblo.....	28
2.3-	Los rasgos del sacerdote como líder de su pueblo.....	29
2.3.1-	Enseña al pueblo como lo hizo Jesús.....	29
2.3.2-	Es un hombre con corazón.....	30
2.3.3-	Un hombre con mirada y sentir universal.....	33
2.3.4-	Un hombre para el cual la santidad no es un lujo sino una pasión.....	34
2.3.5-	Un liderazgo perfilado heroicamente.....	35
2.3.6-	Un vigía en medio de su pueblo.....	37
2.4-	Lo que articula todo: un sacerdote mariano.....	37
3-	Algunas sugerencias pastorales.....	39
3.1-	Sobre la reconciliación.....	39
3.2-	Sobre la formación de la conciencia.....	39
3.3-	Sobre la prédica y la catequesis.....	40
3.4-	Sobre las fiestas religiosas.....	40
3.5-	Sobre la liturgia y las oraciones.....	41
3.6-	Sobre bendecir.....	41
3.7-	Sobre la lectura.....	41
3.8-	Sobre la atmósfera en nuestros centros.....	41
IV	CONCLUSIONES DE ESTE ESTUDIO.....	42
4.1-	Cuan original y sugerente es la perspectiva de abordaje de Kentenich.....	42
4.2-	Tres percepciones que me tocaron hondamente.....	42
4.2.1-	La religión es hogar del pueblo.....	42
4.2.2-	El sacerdote líder de su pueblo debe ser un hombre con corazón.....	42
4.2.3-	María, madre, protege la psicología sana del pueblo.....	43
4.3-	Está todo en sus comienzos.....	43
4.4-	Palabras finales a la Virgen de Guadalupe.....	43
	BIBLIOGRAFÍA.....	45

I.- Introducción

1- ¿Cómo llegué a este tema?

Este sencillo ensayo sobre “El sacerdote líder de su pueblo según la concepción de José Kentenich” nació bajo un doble impulso.

El primero tiene que ver con el cambio de mi tarea pastoral que me abrió un horizonte muy amplio. Me explico: hasta hace unos tres años me dedicaba al trabajo con jóvenes. Luego mis superiores me pidieron que acompañara la Campaña del Rosario de la Virgen Peregrina en mi ciudad natal Córdoba (Argentina). Esto cambió de raíz mi visión de la pastoral ya que empecé a trabajar con el pueblo sencillo, con adultos y a percibir la importancia de lo popular y de captar al pueblo no sólo a personas aisladas o pequeños grupos para Dios. En ese contexto emergieron las primeras preguntas que inquietaron mi espíritu: ¿qué es el pueblo? ¿cómo y dónde se expresa el alma del mismo? ¿cómo se trabaja pastoralmente con él? ¿qué es la religiosidad popular, para qué sirve, es necesaria?.

El segundo me vino del tiempo. Siendo argentino estoy presenciando y viviendo como se puede destruir un hermoso país con líderes corruptos por una parte o ineficientes por otra en las diversas áreas de la vida, sea la política, la justicia, el sindicalismo, la empresa, etc. A todo esto se sumó el ataque que sufrió la Iglesia en algunos casos quizás ciertos y otros inventados sobre acoso sexual de sacerdotes a jóvenes y niños lo que ha cuestionado su liderazgo espiritual y la ha colocado bajo un manto de sospecha.

Todo esto se fue decantando y así llegué a definir el tema que vibraba en el fondo de mi alma: estudiar la forma de liderazgo sacerdotal frente al pueblo al comienzo de este tercer milenio.

2- Límites del ensayo

El cauce de este trabajo tiene dos orillas que lo delimitan. La primera es que quiero explorar la Pastoral popular como expresión del alma del pueblo. Por eso el tema lo abordaré en el ámbito de la religiosidad popular.

La segunda es que me apoyaré en un autor: José Kentenich, un sacerdote que vivió en el siglo XX, fundador del Movimiento Apostólico de Schoenstatt. Además de su palabra que es clarividente y profética en este tiempo que vivimos, conoció la gloria de ser seguido por muchos sacerdotes en la década del 30, experimentó el campo de concentración de Dachau y fue enviado 14 años al exilio por la Iglesia preconiliar por luchar por la Iglesia de las nuevas playas. Todos estos datos me dan una apoyatura para confiar en su liderazgo que lo entiendo como profético para nuestro tiempo. Además hace ya más de 25 años que le sigo y nunca me ha desengañado.

3- Material utilizado: traducción de textos inéditos

El material del que me he servido para confeccionar este trabajo está en alemán. Si bien hay

algunas fuentes disponibles en español, la mayoría son textos inéditos en español que he debido traducir.

Fue una gran alegría abrir esa rica veta para aquellos que no manejan alemán y hacer que llegue la palabra profética del P. Kentenich, la cual veremos no ha perdido un ápice de actualidad.

Parte II: La religiosidad popular como expresión del alma del pueblo

En esta primera parte del trabajo quiero detenerme en la religiosidad del pueblo o en su piedad popular. Iremos paso a paso tratando de explorar sus riquezas y matices. Partimos abordando el rol de la religión en el pueblo.

2.1- El rol de la religión en el pueblo:

“Puede haber una ciudad sin muro pero no un pueblo sin religión”. Esta frase atribuida a Plutarco la toma el P.Kentenich para explicar la importancia de la religión para el hombre¹.

Hasta hace algunos años una afirmación semejante era cuestionada y hasta despreciada. Hoy cuando algunos anuncian “la muerte de la muerte de Dios”, otros se escandalizan como el famoso escritor francés Pascal Quignard “pues los valores que retornan son todos aquellos que detesto: el retorno a la fe me horroriza y estoy desconsolado al ver a mis propios amigos volverse creyentes y doctrinarios”² y se experimenta a nivel planetario una vuelta a lo religioso, si bien todavía difuso y hasta algunos peligroso con la tentación nefasta del fundamentalismo, es importante redescubrir el papel que juega la religión en un pueblo.

¿Qué ofrece la religión a un pueblo? Investiguemos que nos dice Kentenich al respecto.

2.1.1- La religión ofrece un hogar al hombre

Para el P. Kentenich la religión y, en especial, la religión católica ofrece un hogar al hombre, una casa donde habitar. Afirma: “si el instinto por el hogar es un instinto fundamental de la naturaleza humana, entonces comprenderán, como lo he insinuado antes, porqué la religión católica es, en lo más profundo, la religión del hogar”³.

Esto responde vitalmente al sentimiento primigenio de angustia, inseguridad y temor que vive el hombre moderno. “La mayoría de los hombres de hoy son huérfanos...no conocen ni un padre, ni una madre. Por eso la sensación de estar a la intemperie, la inseguridad, por eso la vivencia fundamental de una angustia que nos consume. Si el instinto por el hogar como instinto fundamental del alma humana no es satisfecho ya sea aquí o en el más allá, crece la angustia”⁴.

Después del ataque a las torres gemelas esta realidad se ha esparcido como una epidemia en el mundo del tercer milenio. Cuantos se preguntan: ¿si a los EEUU una potencia mundial armada con misiles les ha pasado una cosa como esta, qué nos podrá pasar a nosotros pueblos más pequeños y vulnerables!

La religión es y ha sido para todas las culturas su hogar. Esta dimensión esencial se viene recuperando a pasos agigantados en este tiempo postmoderno y globalizante donde la preeminencia de lo afectivo y cordial y de aquellas realidades que dan norte e identidad a los hombres y a los pueblos recobran su peso específico.

¹ José Kentenich: Der erlöste Mensch, Priesterexerzitien 1935-1936, pág 113

² Diario El Mercurio sección Revista de libros, pág.6

³ José Kentenich: Dass neue Menschen werden. Eine pädagogische Religionspsychologie, Vallendar-Schönstatt 1971, pág.171

⁴ Ídem pág.171

2.1.2- La religión es entrega personal

Si la religión es en el fondo hogar para el hombre, debemos sacar como consecuencia que la religión es entrega personal a un Dios personal, en otras palabras, es amor personal a un Dios personal. “Religión es la entrega de una persona a otra persona”⁵ afirma el P. Kentenich y como tal toca lo más profundo del hombre. Sólo él como rey de la creación puede entregarse profundamente y de corazón a otra persona.

Esta comprensión de religión es una respuesta viva a la despersonalización y vacío interior que sufre el hombre del tercer milenio. Cuando miles buscan cubrir eso y tener aunque sea un minuto de gloria como lo muestran los reality show de la televisión o nos lo plantea uno de los últimos filmes de Andy García en EEUU, esta concepción de religión rescata la importancia de lo personal, de entregar el corazón como símbolo de toda la persona.

Sobre esto volveré más adelante. Aquí sólo dejo planteado el tema.

2.1.3- La religión busca echar raíces en el suelo

Toda religión busca encarnarse, echar raíces en la tierra. “El pueblo no puede tener una religión abstracta; el quiere tener todo de manera sensible y por eso quiere ver todo atado y unido de alguna manera a lo terreno”⁶.

El suelo tiene mucho de sagrado para todo pueblo. Por eso es que la gente lo defiende con la vida y no hay tragedia más grande para un pueblo que haber perdido su tierra y ser expulsada de la misma. La Sagrada Escritura muestra en muchos lugares la nostalgia dolorosa del pueblo escogido por vivir en el exilio. Así el salmo dice: “Pues allí los que nos habían llevado cautivos nos pedían canciones, y los que nos atormentaban nos pedían alegría, diciendo: ¡cantadnos alguno de los cánticos de Sión. ¿Cómo cantaremos la canción del Señor en tierra extraña? (Sal. 137, 3-4)

Posteriormente veremos como esto se plasma en los Santuarios que son para el pueblo “las joyas más preciadas de su tierra” como afirma el P. Kentenich citando a un poeta desconocido⁷, o con otra imagen son el hogar donde siempre está encendido el fuego del amor santo.

2.1.4- La religión no es sólo don sino también tarea

“Nosotros debemos ver en la religión no sólo un don sino también una tarea”⁸. Con esta afirmación Kentenich quería salir al paso de una religiosidad sobrenaturalista que por un lado no mueve a decisiones grandes por Dios y por otro no plasma la vida cotidiana con actitudes nuevas y gestos y acciones concretas.

El reclama que no hay que ahorrarles a los hombres y a las comunidades las grandes decisiones

⁵ José Kentenich: Oktoberwoche 1950, Schönstatt 1993, pág.216

⁶ José Kentenich: USA-Terziat 1952, Bd I, pág.103

⁷ José Kentenich: Einkehrtag 10.Mai 1953, in: Pater Joseph Kentenich - Dienst am Leben. Einkehrtage für Familien USA 1953. Vallendar Schönstatt 1994, pág.186

⁸ José Kentenich: Marianische Ehepädagogik, August 1933, pág.24

de vida pues si no ponemos exigencias, tendremos también pocas élites religiosas⁹.

Lo que sí estas decisiones y exigencias deben ser presentadas no como una obligación sino como una invitación a la magnanimidad y a la generosidad¹⁰.

Sobre esto volveremos más adelante y lo desarrollaremos aplicándolo a la piedad popular mariana.

Ahora demos un paso más. Tan importante como tener una concepción sana de lo religioso para el pueblo es captar el “sentir del pueblo”, sobre esto me detendré en el próximo punto.

2.2- El sentir del pueblo creyente

2.2.1- Significado y trascendencia para la pastoral

El P. Kentenich habla del “Volksempfinden” que he traducido como “sentir o sensibilidad del pueblo creyente”. En muchos casos se refiere al *sensus catholicus* o al *sensus fidei* pero puede ser más amplio en su significado.

En dos etapas de su vida defenderá la sensibilidad del pueblo creyente frente a la incompreensión de élites ilustradas en la Iglesia que no lo entienden. Esto será antes de la primera guerra mundial cuando el movimiento litúrgico en Alemania va a estar en su auge, al cual le criticará su falta de sensibilidad frente a la religiosidad sencilla del pueblo. Frente a un liturgicismo exagerado y desbordado recordará que una sana piedad popular mariana conduce a Cristo: “Dios utiliza la necesidad maternal que tiene el pueblo para conducirnos por María a Cristo”¹¹. La otra gran etapa será después del Concilio Vaticano II donde habrá una corriente de desprecio de lo popular en la religiosidad por ser demasiado sentimental y poco clara teológicamente¹². Así afirmará con vigor identificándose con el pueblo sencillo: “Nosotros, el pueblo sencillo, el sencillo pueblo católico, no nos hemos dejado confundir en la batalla que se libra por la piedad popular mariana. Nuestro sano sentir católico conservó la posición de María (en nuestra fe)”¹³.

En este contexto hace una distinción muy sugerente que es bueno recordar: Citando a San Francisco de Sales recuerda que “el conocimiento puede en todo caso hacer nacer el amor pero no determina su grado...me puedo imaginar muy bien que un sencillo hijo de nuestro pueblo que ha captado una sola verdad profundamente, por ej., el buen Dios es misericordioso, pueda llegar a tener un gran amor. Por el otro lado me puedo imaginar que hay hombres - y no me quiero excluir verdaderamente de ellos - que saben mucho pero cuyo saber no desemboca de la misma manera en un gran amor”¹⁴ ¡Cuántas veces en nuestra vida pastoral hemos observado esto, en especial, con qué sabiduría asumen la gente sencilla los grandes golpes que les da la vida!. Esto nos libera de una comprensión elitista e intelectual de nuestra fe. Muchas veces, quizás las más

⁹ Ídem pág.24

¹⁰ Ídem pág.24

¹¹ José Kentenich: *Der marianische Mensch*, April 1924, masch., A 4, pág 13

¹² Cfr.: José Kentenich: *Patres-Exerzitien* November 1966, Schönstatt 1990, pág.144

¹³ José Kentenich: *Im Wort Gottes zu Hause*. Predigt zum 2.Adventssonntag vom 13.Dezember 1964, in: Joseph Kentenich: *Aun dem Glauben Leben*. Predigten Milwaukee 15, Vallendar-Schönstatt 1988, pág.96

¹⁴ José Kentenich: *Der heroische Mensch*, *Priesterexerzitien* 1936/37, verv.A 4, pág.46

de ellas, los pequeños son nuestros grandes maestros. Sólo hay que estar atento a lo que la Providencia nos quiera decir a través de ellos en todo momento. “¡Que el pueblo nos enseñe en su escuela”¹⁵ nos dice con vigor Kentenich.

Por otro lado una pastoral que menosprecie el universo de afectos del pueblo y sólo quiera acentuar la claridad teológica y la educación disciplinada de la voluntad puede caer en un no captar a todo el hombre, en especial su corazón, el cual es para una teología antropológica bíblica el centro de la personalidad¹⁶.

Este sentir popular es como un “olfato” por las cosas de Dios, una “nariz católica” que es una metáfora que muchas veces utiliza Kentenich para explicar esto, que le ayuda a descubrirlo presente en medio de estos tiempos revueltos y complejos en los que nos toca vivir.

En el *sensus fidei* del pueblo sencillo se da una captación con el corazón de las grandes verdades que conforman nuestra fe¹⁷. El sabe extraer los núcleos vitales de las verdades católicas que son captados rápidamente por el afecto.

Muchas veces personaliza esta sensibilidad del pueblo creyente en la fe sencilla de nuestros antepasados, en especial, nuestros padres y abuelos.

Si bien hoy este sentir popular o de fe está amenazado, como el mismo lo reconoce, por vivir en medio de una sociedad pluralista y un mundo globalizado, hasta el final de su vida fue para él un instinto seguro que no había que menospreciar, ni mucho menos despreciar en el catolicismo y tenerlo como fuente de la fe junto a la Sagrada Escritura y el magisterio de la Iglesia¹⁸.

Ahora bien, a Kentenich le interesa especialmente una dimensión profunda del sentir del pueblo que tiene que ver con la Virgen. Veamos qué dice.

2.2.1- La necesidad de una madre para el pueblo religioso:

“Nosotros hemos encontrado en el mundo sobrenatural un Padre (Dios Padre) y un hermano (Cristo). Y, sin embargo no tenemos sólo un Padre, sino también una madre. Debemos tener también una madre... la madre pertenece al organismo sobrenatural... sí, con el Hijo nos dio también a la madre. Dios a través de ella vino al encuentro de esa delicada necesidad del corazón humano que busca a una madre”¹⁹.

Kentenich nos habla de ese tierno sentimiento natural y primordial del hombre por una madre. El pertenece al organismo natural, que es como un cuerpo inefable, en el cual nace y vive todo hombre.

Esta realidad tan profunda, que constituye una de las capas más hondas del alma humana y que pertenece al orden de la creación, Dios no ha querido dejarla descolgada sin una respuesta a nivel sobrenatural. Por eso afirma Kentenich: “Lo que Dios en necesidades y aspiraciones naturales ha implantado en nosotros, lo sabe contemplar de múltiples maneras en el orden sobrenatural y elevarlo al orden sobrenatural. El instinto materno, el instinto por la amistad, el instinto filial:

¹⁵ José Kentenich: *Der marianische Priester*, 1941 hrsg. von Pfarrer Dr. Heinrich Roth pág.29

¹⁶ José Kentenich: *Exerzitzen für den Verband der Schönstattpriester in Würzburg, Marienhöhe*, verv. A 4, pág.87

¹⁷ Cfr. José Kentenich: *Oktoberwoche 1950*, pág 115

¹⁸ Cfr. ídem, pág 190

¹⁹ José Kentenich: *Fortführungstagung für Theologe, September 1922*, masch. A 4, pág.37

todos estos instintos los toma Dios en cuenta. Dios nos ha regalado un padre y una madre. Ellos son un reflejo del Padre de los cielos y de la Stma. Virgen. El perfecciona el orden natural a través del orden sobrenatural. Por eso, debido a que hay en mí una sana necesidad maternal, se vuelve diáfano inmediatamente el sentido de lo mariano²⁰.

Y termina alertando: “donde en un pueblo no está más presente la necesidad maternal, cuán enferma está entonces la naturaleza humana”²¹.

A esta necesidad maternal natural Dios le ha regalado en el orden sobrenatural la persona de la Virgen María pues “así como el niño siempre se recoge en el regazo de su madre, de la misma manera lo hace el pueblo que se refugia siempre de nuevo en los brazos de la Madre del cielo”²².

El pueblo no hace esto para separarse del Dios vivo ni mucho menos. Él recorre el mismo camino del Dios pedagogo: Dios transfiere a sus criaturas parte de su poder, de su amor para que se adhieran de corazón a ellas y a través de ellas remonten hacia el corazón de Dios. Esto lo llama el P. Kentenich ley de la transferencia orgánica. Según esta misma ley el pueblo hace el camino inverso ya que le transfiere a la Virgen su respeto y amor, pero “esto pertenece en última instancia a Dios. El está consciente que si se lo da a la Madre de Dios, se lo regala al buen Dios”²³.

Detrás de esto vemos la sabiduría bíblica de la hemorroisa que sabe “si toco aunque más no sea la orla de su manto, quedaré curada” (L.c., 8,44). Así lo hizo, sucedió como creía y fue alabada por su fe sencilla por el mismo Señor (cfr. L.c. 8,48).

No seamos cortos de vista ni atribuyamos al pueblo creer que la estatua de madera o la imagen es la que le da las gracias. La imagen es sencillamente el vehículo para las gracias, así como lo que curó a la mujer no fue el manto sino Aquél que lo llevaba puesto. El Dios vivo es el que las concede a los que tienen corazón abierto y creyente.

Por eso María es la alegría de nuestro pueblo²⁴ pues “sabe dar una respuesta a todas las necesidades de nuestro corazón. Ella comprende lo humano, comprende nuestras necesidades”²⁵.

En esta lectura que Kentenich hace sobre el instinto maternal del pueblo llega a afirmar que es un toque genial pedagógico de Dios y que lo utiliza para conducir a los hombres a Cristo a través de María²⁶.

Con todo lo que hemos expresando hasta ahora ya podemos adentrarnos en la piedad popular mariana.

2.3- La religiosidad mariana del pueblo

²⁰ José Kentenich: Kampf um die wahre Freiheit. Priesterexerzitien 7-10. Januar 1946 (nach dem Stenogramm von Albert Maria Pröller), pág.89

²¹ Ídem pág.89

²² José Kentenich: Vollkommene priesterliche Lebensfreude, Priesterexerzitien 1934, pág.84

²³ José Kentenich: Dass neue Menschen werden Pág.221

²⁴ Cfr. José Kentenich: Heil is unos widerfahren. Ansprache von Pater Josef Kentenich auf dem Liebfrauenberg bei Dietmanns, Liebfrauenhöhe 1969, pág.22

²⁵ Ídem pág.22

²⁶ Cfr. José Kentenich: Der marianische Mensch, pág 13

Si bien “la piedad popular mariana es rechazada por muchos”²⁷ como bien reconoce Kentenich, otros tantos la siguen teniendo como una tabla de salvación para el pueblo y como un impulso para el renacimiento de movimientos populares eclesiales²⁸.

En Argentina hay varios testimonios de esto como la peregrinación anual en octubre al Santuario de la Virgen de Luján en las cercanías de Buenos Aires (se calcula que llegan en torno al millón de personas) o al Santuario de La Loma en Paraná (Entre Ríos) a donde arriban unos 40.000 jóvenes después de recorrer a pie durante 24 hs. 90 km.

Nosotros pertenecemos a aquellos que creemos en el gran potencial de la misma para la sanidad religiosa y liberación de nuestros pueblos.

Kentenich hace al comienzo una distinción muy sugerente que ahora quiero abordar.

2.3.1- La piedad popular mariana y la piedad de las élites

Kentenich constata que en “el catolicismo encontramos una piedad popular de “grano grueso” y una piedad de las élites o una religiosidad “alta”. Ahí encuentren ustedes una contraposición entre la religiosidad del pueblo y la religiosidad alta. Un movimiento, que es universal, debe tomar en cuenta tanto a la masa como al hombre de la élite”²⁹.

En esta cita descubrimos dos pasos de discernimiento que están íntimamente unidos. El primero nos hace ver esa religiosidad del pueblo que no está refinada, sino que es todavía “grano grueso” (grobkörnig) y la religiosidad de las élites formadas en las universidades, con un buen conocimiento de la liturgia y de la teología. Para él ambas deben ser tenidas en cuenta y ninguna despreciada.

Lo que sí Kentenich se da cuenta que el gran peligro de hoy no es tanto la religiosidad de las élites sino la pérdida y desprecio de la religiosidad del pueblo, de las grandes masas, de aquellos que no van todos los domingos a misa, ni participan de retiros, cursos, etc. Estos viven de una religiosidad que muchas veces encuentran en las grandes fiestas populares de los Santuarios, en los momentos fuertes del año litúrgico como Navidad y Pascua, en las peregrinaciones individuales por algún motivo.

Y en este campo de la religiosidad popular él descubre que lo que está más amenazado es la piedad popular mariana. Por eso es que no sólo sale en su defensa sino que intenta mostrar la importancia de ella para el hombre de este tiempo. Exploremos esto juntos

2.3.2- María supera las herejías antropológicas de este tiempo

“Omnes haereses tu sola interemisti in universo mundo”. Esta frase la hizo colocar San Francisco de Sales en una antigua iglesia mariana que mandó reconstruir luego de haber destruido las herejías en su convulsionada diócesis según comenta Kentenich³⁰.

²⁷ Cfr. José Kentenich: Marianisch-liturgische Tagung 1934, pág.2

²⁸ Cfr. Ídem

²⁹ José Kentenich: Die Weihe an die Gottesmutter als das grosse Mittel zur religiös-sittliche Erneuerung, en: Josef Kentenich: Unsere Hoffnung sind die Väter, Vallendad 1974 Pág 216

³⁰ Cfr. José Kentenich: Marianische-priesterliche Lebensweisheit. Priesterexerzitien August 1933, Pág.95

“Tú sola has vencido todas las herejías” es una expresión que Kentenich utilizó muchas veces en su vida y que demuestran una convicción personal de él.

Sin embargo esta afirmación sobre las herejías es diferenciada en su pensamiento ya que afirma lo siguiente: “lo que hoy desgarrar al mundo es una imagen errónea del hombre”³¹ (cita 248). Si el cristianismo primitivo tuvo que luchar contra las herejías cristológicas que lo acecharon de todos lados, el cristianismo del tercer milenio tendrá que exponer siempre de nuevo la “verdad sobre el hombre” como tantas veces nos lo dice Juan Pablo II y luchar para que ella se realice en la vida práctica.

A lo largo de su vida Kentenich pudo experimentar la locura a la que lleva una falsa imagen del hombre como fue el nacionalsocialismo con su imagen subyacente del superhombre aportada por Nietzsche o la figura tenebrosa del hombre soviético que fracasó totalmente como el nuevo hombre que conducirá a los desheredados de esta tierra, o la reducción del hombre a un atado de instintos difíciles de controlar, o el estrechamiento del hombre y la historia a un asunto de planes y estrategias económicas o de negocios. Todas estas imágenes y las que se han sumado ahora en los últimos decenios algunas de raíces religiosas difusas como las que promueve el movimiento de la new age, nos muestran la actualidad de la realidad de las falsas imágenes que tiene el hombre de sí mismo.

María nos ayuda a superar todas estas imágenes falsas por su ser y por su obrar en medio de los hombres.

2.3.3- El “carácter personal” de María como su misterio y la fuente de su grandeza:

María supera todas estas herejías antropológicas por su ser. Ella es el hombre redimido en su totalidad.

Más, ¿Cuál es el núcleo de la mariología? ¿Cuál es su corazón palpitante? ¿cuál es la fuente de la grandeza de María frente a su pueblo y al Señor?. Kentenich explora esto en la fe del pueblo y descarta varias posibilidades que se han dado a través de la historia..

La primera respuesta es percibirla como la mujer llena de gracia (“gratia plena”), como la saluda el ángel en la Anunciación. Para comprender esto afirma que “hay que entender bien que se comprende por gracia”³².

La segunda es formular su grandeza como la “Mater Jesu”, la madre de Jesús. Si bien esta respuesta toca el núcleo de María hay que recordar que los protestantes tienen una comprensión naturalista de su maternidad ya que toman el *sensus obvisus* del texto bíblico³³ y además se deja en la sombras la realidad de su virginidad.

La tercera posibilidad es concebirla como la segunda Eva y utilizar el paralelo Adán - Cristo de San Pablo y completarlo con Eva - María como lo hacen varios padres de la Iglesia.

La cuarta posibilidad es la esposa maternal divina o la madre sponsalicia divina del Señor. Esta expresión algo difícil de traducir la toma de Scheeben, un teólogo alemán del siglo XIX. La ve con simpatía pero le parece todavía insuficiente.

³¹ José Kentenich: Oktoberwoche 1945, en: Josef Kentenich: Hier war Gott, Schönstatt 1999, pág.384

³² José Kentenich: Der marianische Priester. Juli 1941, pág.73

³³ Cfr. Ídem

Así es como llega a su gran formulación, como el mismo lo afirma: “El carácter personal sobrenatural de la querida Madre de Dios consiste en que es y puede ser invocada como la única, digna compañera y colaboradora esponsalicia permanente de Cristo, la cabeza de toda la creación, en toda la obra de la redención”³⁴.

Aquí cree Kentenich haber formulado, podríamos decir de manera metafísica, lo que comprende el misterio de María. Ahí se encuentran tanto su carácter de compañera permanente de Jesús en toda su obra de redención, no sólo frente al Cristo histórico sino al Cristo místico (su Iglesia peregrina en el tiempo) como también la realidad de que la coactuación de María no es sencillamente receptiva sino también activa - por eso colaboradora -, como finalmente que esta coredención (que depende y se alimenta del mismo y único Redentor) es por “oficio” o sea pensada por Dios como parte coesencial en la Salvación.

A nivel popular expresa todo esto Kentenich con varias metáforas que repite a lo largo de los años que ahora mencionaré

2.3.4- Imágenes populares para expresar el carácter personal de María

Durante su vida Kentenich va a usar varias imágenes que expresen de manera sencilla el carácter personal de María.

Así va a afirmar que para el pueblo María “ es un compendio vivo de la fe, que el pueblo comprende bien y rápidamente”³⁵.

También recuerda que para la Iglesia pasada María era un catecismo de la fe. “Nuestro pueblo quiere ver todo de manera gráfica y viva. Eso lo contemplamos en nuestros abuelos...en el cristianismo primitivo, sobre todo en la edad media donde el pueblo tenía delante de sí en las imágenes de María su catecismo y a través de ellas era incorporado en las verdades divinas. O fíjense ustedes en la Iglesia primitiva: también aquí el catecismo del pueblo era la imagen de María”³⁶. La imagen de María era en gran parte el catecismo del pueblo de aquel entonces: un catecismo vivo que ganaba (los corazones), no solo abstracción”³⁷.

Incluso los santos como Nicolás de Flue que no sabía ni leer ni escribir “podía leer los misterios de Dios, porque el leía las letras que Dios mismo había escrito en su creación”³⁸.

Santo Tomás nombra a la Madre de Dios como “el libro de oro del Señor, que disipa toda la oscuridad y las tinieblas del mundo”³⁹ y menciona un sencillo poema que dice:

“Siempre debo leer
en el corazón de MARÍA
pues no hay otro libro como este
que me conduzca al cielo”⁴⁰

³⁴ Cfr. Ídem pág.37

³⁵ José Kentenich: Mariansiche Ehepädagogik, pág.102

³⁶ José Kentenich: Vollkommene priesterliche Lebensfreude, 1934 pág 71

³⁷ José Kentenich: Dass neue Menschen werden, Oktober 1951, pág 138

³⁸ José Kentenich: Der marianische Priester, Juli 1941, Pág.28

³⁹ Ídem pág.80

⁴⁰ Ídem pág.80

Y afirma con vigor: “no necesitamos ningún libro, solamente este: María”⁴¹.

Pedagógicamente hay que resaltar que “debemos acercar al alma las grandes verdades y los pensamientos abstractos de manera simbólica. Dios ha echo irradiar a la Bendita entre las mujeres como el gran signo en el cielo. Con derecho podemos afirmar que Ella es un gran compendio gráfico de la dogmática, la ascética y la moral”⁴².

Y concluye sosteniendo: “Por lo visto tiene nuestro pueblo católico la percepción, la necesidad de no captar verdades abstractas (religiosas) sino de verlas en una gran imagen, en una clase ilustrativa. Este es el gran “suceso pedagógico”, la Madre de Dios como una gran clase ilustrativa”⁴³.

Para un tiempo donde se ha acumulado por un lado un saber inmenso en lo tecnológico, científico, etc, nunca visto ni poseído por otra generación humana, pero por otro asistimos a un creciente analfabetismo religioso, volver a la imagen viva de María como una nueva “Biblia pauperum” (Biblia de los pobres) como decían los hombres medievales y presentarla al pueblo se transforma en una prioridad pastoral de primer orden. Sobre esto volveré en las sugerencias pastorales.

Más debemos avanzar y ver cómo protege la devoción mariana una sana psicología del pueblo y una sana fe popular

2.3.5- María protege la sana psicología del pueblo

Este es un aspecto muy creativo y sugerente de la lectura que hace Kentenich de la piedad popular mariana y que uno percibe como un resultado de finas observaciones de la vida misma.

2.3.5.1- Surge de una lectura profética de las devastaciones del nazismo en el pueblo alemán:

El contexto en que aparecen estas reflexiones son los primeros tiempos del nazismo, más concretamente en torno a los años 33-35. El contempla con preocupación como el nuevo fenómeno político tiene la capacidad de captar al pueblo alemán en su ser profundo y manipularlo para sus oscuras intenciones políticas. También reconoce la genialidad perversa de algunos de sus representantes más conspicuos como Göbbels y promueve desde Schoenstatt un año mariano popular donde la Iglesia desde sus santuarios y ermitas marianas diseminadas a lo largo y ancho de Alemania debía inmunizar al pueblo sencillo del nuevo espíritu a través del contacto creyente con la Sma Virgen.

En una carta a los grupos de élite del Movimiento de Schoenstatt va a escribir: “hemos llamado el año 1934 como un año popular mariano...nuestra misión mariana es hoy especialmente actual, porque a través de la devoción a María se asegura en el pueblo un sano instinto católico...hablamos de un año popular mariano schoenstattiano. Esto significa: ...tenemos que

⁴¹ Ídem pág.28

⁴² José Kentenich: Marianische Werkzeugsfrömmigkeit, April-Juli 1944, Vallendar 1974 pág.188

⁴³ José Kentenich: Tabernakelwächter, Tempelwächter, Torwächter. Vortrag für die Paderborner Schönstattjugend, August 1950, en: Es geht dich an.Vorträge für die Schönstattmädchen-jugend gehalten von Pater Josef Kentenich, pág.31

trabajar para que nuestro pueblo tenga un contacto creyente, espiritual con nuestro santuario....que nuestro pueblo católico llegue a sentirse en casa en nuestro mundo de valores schoenstattianos...pienso en primer lugar en la forma de nuestra devoción mariana. Ella ve, por cierto, el núcleo de la devoción mariana del pueblo en la vinculación mariana, pero también no descansa hasta que se halla alcanzado la actitud mariana. Por eso nuestra imagen de María no es solo la gran Madre del pueblo admirable, sabia, bondadosa y poderosa, sino también la gran clase ilustrada para una vida cristiana profunda...en segundo lugar pienso en las grandes ideas de nuestras jornadas. Nuestro año popular nos debería encontrar trabajando de manera que estas verdades sean presentadas y enseñadas de forma popular...pienso en último término en el esfuerzo serio por llevar una unión armónica de naturaleza y gracia en todas las relaciones de la vida. Para ello en el último año hemos plasmado la expresión: la santificación de la vida diaria”⁴⁴.

En ese contexto histórico hace una lectura muy sugerente de la sana psicología del pueblo. Investiguemos qué nos dice.

2.3.5.2- Los cinco instintos de una sana psicología del pueblo que protege la Sma Virgen:

Para entender la relación profunda, cardial y vivencial del pueblo con la Sma Virgen Kentenich hace una lectura observándola desde una perspectiva de su psicología y se pregunta qué asegura la relación a la Sma Virgen en un sana psicología popular.

Así afirma lo siguiente: “¿a qué instintos y anhelos del pueblo les da la devoción mariana una respuesta clara y segura?”⁴⁵.

Vaya de paso he traducido por instinto la palabra alemana “Trieb” que utiliza Kentenich. Si bien hoy se lo puede describir también con pulsión fundamental, prefiero este término pues rescata mejor lo irracional que hay en el pueblo.

“Primero: María responde al instinto del pueblo por tener una contemplación sublimada de los procesos vitales más primordiales...pienso especialmente en la gestación y el nacimiento”⁴⁶.

Tratando el mismo tema en otro lugar afirma: “el querer ver los procesos primordiales de vida de una manera transfigurada, impulsa al pueblo hacia la Bendita entre las mujeres. Son pequeñas bandas que Dios ha creado en el corazón del hombre para que el tenga la tendencia hacia la Bendita entre las mujeres. Yo entiendo bajo procesos primitivos (primordiales) de vida los procesos de la gestación y del nacimiento”⁴⁷.

Cuántas veces observamos en los Santuarios marianos que la gente lleva a sus hijos a bendecir, que son bendecidas madres embarazadas. Cuántas veces vemos a las madres arrodilladas delante de las imágenes colocando en sus manos todas esas preocupaciones que no pueden cubrir ni médicos, maridos y gente que las quiere.

Segundo: “la devoción mariana da una respuesta a los instintos y anhelos del pueblo de tener una

⁴⁴ José Kentenich: Schönstatt ein marianisches Zentrum für religiös-sittliche Erneuerung des Volkes. Brief vom 21.Dezembre 1933 en: Josef Kentenich: Unsere Hoffnung sind die Väter. Pág.19

⁴⁵ José Kentenich: Marianische Erziehung, Mai 1934, pág.87

⁴⁶ Ídem pág.87

⁴⁷ Ídem pág 344

visión transfigurada y embellecida de la sangre y la tierra...el pueblo quiere que la fuerza religiosa que hay en él, esté unida siempre a los alrededores...el pueblo quiere sentir que su tierra, sus propiedades estén de alguna manera marcados religiosamente...el pueblo quiere ver unida a la Madre de Dios a la tierra. Ahí tienen de manera psicológica (la raíz de) la psicología popular de los lugares de peregrinación⁴⁸. En otro lugar lo complementa haciendo resaltar el diálogo confiado que se establece en María y su pueblo: “es el sano sentir creyente del pueblo que ve a María no sólo en el cielo sino que la quiere también tener junto a sí y en forma sencilla y humana conversar con Ella”⁴⁹.

“Si investigo la piedad popular, entonces observo, que el pueblo sencillo tiene una tendencia original a ver a María en una cercanía inmediata al suelo y a la tierra, que la quiere tener inmediatamente en una relación viva a la vida cotidiana y quiere conversar de manera íntima con la Madre de Dios”⁵⁰.

Sobre este punto retornaremos más adelante cuando abordemos el tema de los Santuarios y su importancia primordial para la pastoral popular mariana.

El tercer instinto “que debe ser contemplado, es la necesidad por ver las verdades religiosas de manera gráfica...también aquí María era el catecismo del pueblo...”⁵¹. En otro lugar habla del instinto que tiene el pueblo “por ver de manera gráfica y vivificar las abstractas verdades religiosas”⁵².

Ya nos hemos referido a este punto cuando destacábamos que María es un compendio vivo, un catecismo de imágenes vivas para el pueblo.

El cuarto instinto es “el instinto del pueblo por la felicidad, el sentido de la alegría y el cobijamiento...el pueblo quiere sentirse contento, alegre, cobijado. No hay otro lugar donde esté más cobijado que en Dios; ¡de eso no hay dudas!...”⁵³.

Las grandes fiestas populares en sus Santuario son un ejemplo claro de esto. Cuántas veces parecen ser los únicos lugares donde se experimenta una alegría sana que contagia, una vivencia del cobijamiento de muchos, una experiencia de pertenecer a una familia que tiene el mismo espíritu en medio de un mundo tan desgarrado en el que vivimos.

En quinto lugar “el pueblo siente un inmenso anhelo por la salvación”⁵⁴. Si bien este instinto observa Kentenich, puede ser manipulado, surge de la hondura del corazón que no está ni se siente redimido. “Nos hiciste para Tí, Señor y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en Tí”. Estas palabras que escribió San Agustín hace tanto tiempo siguen resonando en el corazón de los hombres del tercer milenio, pues han expresado algo eterno en él: es el anhelo por la salvación, la redención, que el pueblo sencillo sabe colmar en la cercanía de María.

2.3.6- María protege la fe del pueblo

⁴⁸ Ídem pág.88

⁴⁹ Josef Kentenich: Dass neue Menschen werden, pág 213

⁵⁰ Ídem pág.216

⁵¹ José Kentenich: Vollkommene priesterliche Lebensfreude, pág.71

⁵² Ídem pág.4

⁵³ Ídem pág.71

⁵⁴ Ídem pág.71

2.3.6.1- Los tres elementos constituyentes de la fe:

Kentenich hace una distinción muy interesante sobre la fe. “Los tres elementos de la fe. Si ahora les quiero mostrar a ustedes la seguridad de la fe, debo recordarles, que debemos distinguir en la fe un triple elemento: el no racional, el racional y supraracional. Para la educación del pueblo es importante tener claras estas cosas, aunque no les pido que lo presentemos de esta manera.

a) el elemento no racional: el fundamento para eso, está en el hecho que la fe no es sólo un acto intelectual sino también existencial, esto es, el toca toda nuestra existencia, toda nuestra personalidad hasta lo más profundo de nuestra raíz. Todo nuestro ser tiene un interés irracional por las verdades de la fe y así analizamos una angustia metafísica y ética universal...no somos un ens a se, no venimos de nosotros, hay todavía Otro, de quien somos dependientes y a este queremos tocar y entregarnos. Ahí donde está profundamente desarrollado, se da un impulso vigoroso por captar a Dios en la fe. Estas cosas no debemos “podar” en la educación, pues sería trágico. Una angustia ética universal, esto es, tenemos la conciencia que hemos caído de un orden, en que deberíamos estar. Estamos sucios, impuros, nos sentimos de otra forma a lo que debemos ser. Por eso ese impulso no racional por aquello que es primordialmente puro, por el Santísimo. ¡Cuán fuerte se ha plasmado esta angustia en hombres puros, en especial, mujeres!...lo irracional tiene en la fe un gran significado. Esto antes que lo racional. Lo acompaña y lo corona...Y ahí donde el elemento racional ha purificado el irracional, podrán percibir en todo caso un elemento irracional purificado. Esto debemos ver de una manera especial hoy, pues el impulso del elemento irracional es importante, porque durante mucho tiempo se lo ha reprimido.

b) el elemento racional: fides vestra sit rationale obsequium. Este elemento es necesario pues lo no racional en una naturaleza cargada con el pecado original es ciego...por lo tanto debe pasar por la prueba de lo racional, el cual no lo debe decapitar sino purificar y transfigurar...”⁵⁵.

“...ella es protectora de lo supraracional a través de la intercesión de las gracias...y cuanto más gracias nos intercede, más nos impulsa a penetrar en el mundo sobrenatural y más fuerte asegura en nosotros lo supraracional (de nuestra fe)”⁵⁶.

María protege toda nuestra fe pero en especial el elemento o capa irracional y el supraracional. En lo que respecta al elemento irracional de nuestra fe habla el P.Kentenich sobre los preámbulos irracionales de la misma. “...lo que debemos entender bajo preambula fidei rationabilia, debería ser conocido por la apologética (cristiana). Menos frecuente es la doctrina de los preambula fidei irrationabilia (los preámbulos no racionales de la fe). Estos son vivencias previas que la preceden. Esto quiere decir: ellas están antes de la fe y ayudan a prepararla”⁵⁷. Kentenich distingue tres en especial: “podemos distinguir tres formas: preambula affectiva, ascetica y experimentalia. El cultivo del respeto y la pureza son los preámbulos afectivos de la fe...Los preámbulos ascéticos de la fe encierran en sí el saborear cuidadoso de las experiencias de limitación y fragilidad...Los preámbulos experimentales de la fe son encuentros y vivencias de Dios a través de hombres nobles. El saber popular lo llama: el buen ejemplo”⁵⁸.

⁵⁵ José Kentenich: Marianisch-priesterliche Lebensweisheit, pág.87

⁵⁶ Ídem pág. 95

⁵⁷ José Kentenich: Chroniknotizen 1955, pág.603

⁵⁸ José Kentenich: Pädagogische Tagung 1950, pág.141

Cuan ciertos son estos preámbulos no racionales de la fe. Muchas veces nos encontramos con personas a las cuales les es muy difícil creer y es porque alguno de estos preámbulos no se dan. Algunos no tienen respeto por la grandeza ajena sino por el contrario los carcome la envidia y el temor (Nietzche llegó a decir: como podría soportar un Dios si yo no soy Dios), tampoco cultivan la pureza a la cual consideran algo arcaico y represor. Otros muchos no aceptan y se rebelan antes las experiencias de contingencia por las que pasan en la vida y no las trabajan con delicadeza y cuidado para hacer de ellas escaleras que nos llevan al corazón de Dios. Muchos otros no han tenido maestros en la fe que les han ayudado a través de su palabra y, en especial, de su ejemplo vivo a descubrir un modo que anhelan muchas veces de manera oscura en el fondo de sus corazones.

María, afirmamos, cuida y asegura en su cercanía, en especial en sus Santuarios, el elemento no racional de la fe del pueblo ya que despierta el respeto por la vida, la pureza y nobleza del alma, nos ayuda a “elaborar” los grandes traumas de nuestra vida y nos pone en contacto con personas vivas que han experimentado esto.

El elemento supraracional, podemos decir, sobrenatural de la fe, ya que ella siempre es respuesta de corazón al don de creer, lo protege María a través de su súplica permanente por cada uno de nosotros y por su pueblo.

Esta fe del pueblo se expresa especialmente en la fe en la Providencia de Dios. En el próximo punto me detendré sobre esto.

2.3.6.2- La fe sencilla del pueblo es la fe en la providencia de Dios

Esta afirmación es sostenida por Kentenich hasta el final de la vida. “No olviden para nuestro pueblo - en gran parte también para nosotros -, prácticamente todo el edificio sobrenatural de la fe se nos presenta en la fe en la providencia”⁵⁹. En otra parte sostiene con vigor: “La fe en la providencia es aquello que está más profundamente enraizado en el pueblo católico”⁶⁰.

Si bien reconoce, que la fe en la providencia que tiene el pueblo puede tener un cierto acento fatalista⁶¹ y ha sido conmovida por las grandes catástrofes del siglo XX⁶² sostiene que si preguntan al pueblo “encontrarán siempre: la sustancia esencial práctica de la fe siempre se ha mostrado y se muestra hoy todavía con más fuerza como fe en la providencia”⁶³.

Aquí recuerda que si bien la fe en la providencia ya se muestra en la historia del pueblo elegido, esta tiene una clara acentuación en el pueblo y no tanto en cada individuo. Cristo será el que revelará la preocupación del Padre por cada uno de los hombres. “El pensar judío estaba convencido que Dios rodeaba al pueblo escogido con un amor especial. Para el israelita no era importante si también se preocupaba de los otros pueblos...por lo tanto el objeto de la providencia especial de Dios, de la providencia llena de amor de Dios era según la concepción de

⁵⁹ José Kentenich: Brasilien-Terziat, Februar 1952, 2.Band, pág.211

⁶⁰ Jose Kentenich: Milwaukee-Terziat, Januar 1963, Band II, pág 154

⁶¹ Cfr. José Kentenich: Erste pädagogische Tagung in Chile, März 1951, pág.65

⁶² Cfr José Kentenich: Chroniknotizen in: Pater Josef Kentenich: Angst und seelischer Zwang als Zeitkrankheit und ihre Überwindung dargestellt am Leben, Denken und Wirken einer unbekanntes Marienschwester (Schwester M.Emilie) Milwaukee 1955, Schönstatt 1995 pág.518

⁶³ José Kentenich: Milwaukee-Terziat, Band II, Pág.38

los oyentes (de Jesús) el pueblo de Israel, también indirectamente aquellos que se denominaban extranjeros...y ahora ¿qué quiere enseñar el Señor? En sí mismo es totalmente un nuevo Evangelio, un nuevo mensaje, un mensaje de gozo. El quiere destacar que Dios no sólo se ocupa como tal de su pueblo, sino también de cada uno”⁶⁴.

En uno de sus escritos hay un “pasus” que es muy sugerente: “quizás recuerdan la ley que les expliqué la última vez. Esta ley dice así: si un pueblo pierde la religión, entonces pierde primero la fe en el demonio y luego viene la fe en Dios”⁶⁵. Las verdades de la fe constituyen un organismo vivo. Si se elimina una de sus partes, se pone en peligro todo el conjunto.

El define de manera popular la fe en la providencia: “¿qué entendemos por providencia? La providencia es entonces fe en la conducción de Dios del mundo y de cada uno de los hombres y la disponibilidad humana. Más precisamente: “es un resonar en armonía entre la conducción divina y la docilidad humana”⁶⁶.

Por eso que toda fe verdadera entraña decisión, riesgo⁶⁷ y entrega al Dios vivo. No es sólo un aceptar de verdades dogmáticas, sino un ponerse en camino, dejarse conducir por Él sabiendo que ha elegido para nosotros la mejor ruta aunque muchas veces esta se cierre o pase por oscuras quebradas (cfr. Salmo 22 el Señor es mi pastor)

Debemos dar ahora un nuevo paso que nos lleva a descubrir a los Santuarios marianos como lugares privilegiados de la fe del pueblo

2.3.7- Los santuarios marianos como lugares privilegiados de la evangelización del pueblo

Ya hemos adelantado que el pueblo quiere ver a María unida a lugares donde se encuentra con Ella y pueda tener un trato íntimo de hijo con su madre. El P.Kentenich llegó a firmar que si bien todo el mundo es un lugar donde se puede encontrar a María Dios ha creado los Santuarios para entrar en contacto íntimo con María, para que el pueblo lo sientan como una “Lieblingsstube” (el lugar más querido del hogar)⁶⁸. Y agrega con agudeza psicológica: “Un lugar se nos vuelve hogar cuando hemos tenido vivencia espirituales”⁶⁹. Por eso es que nuestro pueblo siempre vuelve a lo largo de los años y de los siglos a los Santuarios marianos. Ahora bien, esto puede decaer en determinados momentos de la historia. Por eso “aplicándolo a nuestra propia actividad es una gran tarea de vida hacer que nuestro pueblo se enraice de nuevo (en esos lugares)”⁷⁰.

2.3.7.1- En los Santuarios en general:

⁶⁴ José Kentenich: USA-Terziat, pág. 166

⁶⁵ José Kentenich: Vortrag für Familien in Milwaukee en: Josef Kentenich Am Montagabend...Mit Familien im Gespräch, Band I Aus dem Liebsbündnis leben, Vallenadar-Schönstatt 1994, pág 83

⁶⁶ Ídem

⁶⁷ Cfr. José Kentenich: Heilige Geschichte. Vorträge der Weihnachtstagung 1966, en: Josef Kentenich: Prophetia locutus est Band XIII, Berg Sion 1996, pág.83

⁶⁸ Cfr José Kentenich: USA-Terziat, pág.118

⁶⁹ José Kentenich: Kampf um die wahre Freiheit, pág.238

⁷⁰ Ídem

En esos Santuarios no sólo se percibe muchas veces la belleza del lugar sino que nos atrae “la zarza ardiente”⁷¹ como a Moisés que según la lectura simbólica de los padres de la Iglesia es la Sma Virgen.

En los Santuarios así como lo siente el sentir popular y lo han proclamado muchas veces los Papas “Ella se ha instalado para vivir y actuar en medio de su pueblo”⁷².

Su gran tarea en ellos es educar líderes, sacerdotes, un pueblo nuevo para plasmar a Cristo en este tiempo⁷³. En ellos María quiere plasmar a Cristo en cada hombre para salvar la personalidad cristiana y la sociedad⁷⁴. “La Madre de Dios quiere atraer en lo posible a los hombres hacia sí, formarlos y modelarlos según su imagen, para que así sean capaces de dar testimonio por el reino mariano de Cristo rey”⁷⁵.

En ellos María perfecciona la fe inmadura de los peregrinos. “Ustedes no deben decir que aquí se trata solamente de esa filialidad y piedad popular primitiva y de grano grueso. Pues sabemos que los dones del Espíritu Santo perfeccionan el espíritu creyente, el hábito de la fe, y lo perfeccionan de tal manera que reciben un sentido especial para todo lo divino. Así, según mi opinión, deberíamos concebir la actitud frente a los lugares de gracia. Ahí donde está actuando el buen Dios, capta el habitus fidei, el cual es perfeccionado por los dones del Espíritu Santo...Donde está vivo Dios y lo divino, ahí está también el instinto, el instinto sobrenatural vivo”⁷⁶.

2.3.7.2- En los Santuarios de Schoenstatt

En los Santuarios de Schoenstatt Ella actúa en diferencia a otros lugares de peregrinación como la gran educadora y conductora del pueblo y de las élites⁷⁷.

Como educadora pone en movimiento nuestra autoeducación. “La Madre de Dios como la gran educadora del pueblo quiere poner en movimiento nuestra Autoeducación. Nosotros ya sabemos que Schoenstatt ha surgido a través de esa seria cooperación a través de la autoeducación. Ahí donde Schoenstatt surja debe hacerlo bajo las mismas leyes. Por eso ese antiguo adagio: Nada sin tí, pero también nada sin nosotros”⁷⁸.

Por eso no esperamos llegar con las manos vacías hasta nuestros Santuarios. Sino con las contribuciones al Capital de Gracias, esto es, nuestras oraciones, superaciones ascéticas,

⁷¹ José Kentenich: Familientagung 1950, pág 11

⁷² José Kentenich: Einkehrtag am 18. Januar 1953, en: Pater Josef Kentenich: Dienst am Leben. Einkehrtage für Familien USA 1953, Vallebdar-Schönstatt 1994, pág.158

⁷³ Cfr. José Kentenich: Aun den Menschen- für die Menschen. Primizpredigt (P.Günther M.Boll), Vallendar-Schönstatt 1970, pág.218

⁷⁴ Cfr. José Kentenich: Das Lebensgeheimnis Schönstatt, Band II: Bündnisfrömmigkeit, Vallendar-Schönstatt 1972, pág.265

⁷⁵ José Kentenich: Ansprache anlässlich der Tabernakelweihe vom 1.März 1949, pág.9

⁷⁶ José Kentenich: USA-Terziat 1953, pág.114

⁷⁷ Cfr. José Kentenich: Ansprache anlässlich der Grundsteinlegung des Heiligutms vom 25.März 1950 pág.15

⁷⁸ José Kentenich: Familientagung 1950, pág. 11

renuncias, actos de amor que lo ofrecemos con sencillez y de corazón a la Virgen para que se instale allí y desde este lugar regale dones de amor, esperanza y fe y a su pueblo y a todos los peregrinos que se acerquen con fe a ese lugar.

¿Qué entrañan las contribuciones al Capital de Gracias?. “En primer lugar la lucha contra el pecado mortal...en segundo lugar la lucha contra el pecado venial...tercero: la lucha conmigo mismo. Yo hago todo para que la Sam Virgen tenga un trabajo fácil conmigo. Cuarto: la lucha contra todo lo superfluo en mi vida, superfluo en mi fantasía, superfluo en mi actuar. Sino no adelantaré espiritualmente en mi vida. ¡Cuántas cosas superfluas hacemos hoy! ¡cuántas cosas superfluas hace hoy nuestro clero! Por eso no podemos crear un pueblo santo, porque nosotros no aspiramos con suficiente energía hacia la santidad”⁷⁹.

2.3.7.3- En los Santuarios se experimenta a la Iglesia como “pueblo de Dios”:

“Si queremos que el pueblo sea cristiano, la Iglesia debe hacerse más y más popular”. Esta frase que Kentenich atribuye a Kolping, será utilizada por él en innumerables ocasiones de su vida.

El Concilio Vaticano II dio un vuelco fundamental en la comprensión de la Iglesia al afirmar que es “el pueblo de Dios” (cfr. Lumen gentium cap.9). Kentenich destaca y comenta varias veces este hecho. “Si la Iglesia se ve a sí misma de otra manera hoy, si la Iglesia en su totalidad se contempla a sí misma como pueblo de Dios, si ustedes quieren como miembros de Cristo, entonces quiere en primer lugar que las cabezas de la Iglesia (obispos) se encuentren bajo este punto de vista en el mismo plano. Lo que hoy nos une unos a otros es la idea del pueblo de Dios. Nosotros pertenecemos al pueblo de Dios”⁸⁰. Y en otro lugar sostiene: “...quiero tomar una expresión, que el Concilio tantas veces acentuó, una expresión que muestra una diferencia en la autoconcepción de la Iglesia de ayer y de hoy. Todos juntos los miembros de la Iglesia, pueblo sencillo y jerarquía, quieren comprenderse de ahora en más como pueblo de Dios”⁸¹. Para Kentenich la Iglesia como pueblo de Dios nos libera de una concepción exageradamente jurídica de la misma, nos recuerda la presencia de todos en ella (laicos y jerarquía), nos hace rescatar esa identidad bíblica del pueblo elegido.

En este contexto se opone con vehemencia a una visión elitista incluso sostenida erróneamente por teólogos famosos de su tiempo: “Al final habría escrito también Rahner esa concepción y se habría posicionado en ella...en el futuro no debe haber una Iglesia del pueblo, sino solo una Iglesia de élite. Esto es totalmente erróneo. La Iglesia es y permanece eternamente Iglesia del pueblo”⁸².

Sin embargo el da un paso más y afirma: “Dicho más precisamente: la Iglesia quiere presentarse en el futuro como una única, gran familia de Dios”⁸³, y en otro lugar lo explica diciendo: “Pueblo de Dios: ¿qué significa esto? La Iglesia una familia. En la familia tienen sus miembros derechos,

⁷⁹ José Kentenich: Einkehrtag am 18.Januar 1953, pág 104

⁸⁰ José Kentenich: Vortrag vom 17.November 1965, en: José Kentenich: Rom-Vorträge, pág 310

⁸¹ José Kentenich: Tischrede beim “Münsterabend” vor einem kleinen Kreis im Haus der Marienschwestern in Rom, en: José Kentenich: Prophetia locutus est, Band I, pág. 87

⁸² José Kentenich: Göttliche Besiegelung, Vorträge der Oktoberwoche 1966 en: José Kentenich: Prophetia locutus est, Sonderband XI, Berg Sion 1996, pág.247

⁸³ José Kentenich: Tischrede beim “Münsterabend”, pág 87

los derechos de los hijos, tienen responsabilidad...también los laicos son la Iglesia, una parte substancial de la Iglesia, así como los niños representan una parte substancial de la familia”⁸⁴.

En este sentido debemos luchar para que la Iglesia siga siendo hogar del pueblo: “En todos lados debemos preocuparnos también por que la Iglesia llegue a ser hogar del pueblo: la vinculación local al altar, a la iglesia”⁸⁵. Y, si la Iglesia es una familia, reconoce a una madre: “no es la Iglesia una familia? No tiene como tarea extenderse más y más en el mundo? Así conoce también la Iglesia una gran Madre del pueblo, así conoce la Iglesia una reina junto a Cristo el rey”⁸⁶. María protege así a su pueblo “que ha confiado su propio destino a las manos igualmente poderosas y bondadosas (de la Sma Virgen) y nunca ha sido desilusionado”⁸⁷.

Con la autocompreensión de la Iglesia como familia de Dios esta se aleja de un concepto demasiado jurídico de la misma⁸⁸, con una concepción de obediencia más militar que tuvo la Iglesia en el pasado. “Una segunda autocompreensión de la Iglesia. Acá deberíamos recordar todas las corrientes que en los primeros tiempos de la Iglesia desembocaron en el corriente de las Iglesia, han desembocado en el edificio de la Iglesia. ¡El giro copernicano de Constantino!. Desde el tiempo, quiero decir, desde que la Iglesia oficialmente llegó a tener derecho, ciudadanía en el derecho romano, se colocó bajo la influencia del estado romano, por eso también se retrajo a recordar que jurídicamente era una comunidad con leyes propias así como el estado es en sí mismo una comunidad cerrada, autónoma y con leyes propias. Más aún con el correr del tiempo percibió y cultivó en sí misma los rasgos de una obediencia militar de un ejercito profesional. La consecuencia de esto fue por un lado la fuerte contraposición entre la jerarquía y el pueblo y por el otro lado directamente como consecuencia de esta concepción fundamental, la comprensión de la obediencia, si en última instancia para utilizar una expresión que la caracterice, que es denominada de la mejor manera con la palabra obediencia militar. De ahora en más la Iglesia se ha caracterizado a sí misma como pueblo de Dios...esto quiere significar: si es pueblo de Dios, entonces debemos afirmar: la Iglesia es la familia escogida de Dios. Si ella es, no es cierto, la familia escogida de Dios, entonces es evidente que la obediencia en la Iglesia no debe ser más militar sino familiar”⁸⁹.

Por último quisiera resaltar el “sentire cum ecclesia” que se expresa en estos textos de Kantenich. Este no es estático, sino dinámico, esto es, supera la tentación de identificarse con una sola realización histórica de la Iglesia. Es el gran peligro en el que caen algunas personalidades u comunidades que miran sólo para atrás como Mons Lefvebre y otros grupos.

⁸⁴ José Kantenich: Der gütige Vater. Predigt zum 20.Sonntag nach Pfingsten am 20.Oktober 1963 en: Josef Kantenich: Aun dem Glauben Leben. Predigten Milwaukee, Band X, Vallendar-Schönstatt 1997, pág.61

⁸⁵ José Kantenich: Marianische Erziehung, pág.85

⁸⁶ José Kantenich: Krönung Mariens - Rettung der christlichen Gesellschaftsordnung (Krönungswoche 1946) Vallendar-Schönstatt 1977, pág.24

⁸⁷ José Kantenich: Marianische Werkzeugsfrömmigkeit, pág 140

⁸⁸ José Kantenich: Mutter der Kirche Predigt zum Sonntag in der Oktav von Weihnachten am 27.Dezember 1964, en: José Kantenich: Aun dem Glauben Leben, Predigten Milwaukee, Band XVII, pág 14

⁸⁹ José Kantenich: Predigt in Münster Haus Mariengrund en: José Kantenich: Propheta locutus est, Band I, pág 172

2.3.8: La libertad personal y del pueblo como meta de la pastoral popular mariana

Hemos dicho que María tiene una función primordial en sus santuarios: educarlos a los hombres para que sean hombres nuevos y a los pueblos, pueblos nuevos.

La gran meta, el gran norte de la educación es llegar a ser hombres libres, autónomos que por amor actúen libremente compartiendo y contagiando el amor que Dios ha colocado en sus corazones.

Después de la segunda guerra mundial donde el pueblo alemán siente el peso de la ocupación, el oprobio y el odio de los vencedores, Kentenich no va a quedarse callado. “Nosotros debemos preocuparnos por eso, que nuestro pueblo alemán escuche el llamado a la lucha por la libertad interior, que nuestro pueblo alemán llegue a ser interiormente un luchador, un apóstol, un mensajero de la libertad”⁹⁰ y más adelante agregará: “toda nuestra tarea de vida debe ser jugarnos para ayudar a nuestro pueblo alemán a romper las cadenas de esclavos a través que eduquemos un pueblo interiormente libre”⁹¹. Como alemán reconoce la falta de su pueblo pero sabe que no puede ser condenado en masa. Así como él sufrió en carne propia la persecución del nacionalsocialismo, también muchos alemanes lo sufrieron. Por eso ese llamado a educar al pueblo hacia la verdadera libertad interior.

Este aspecto de la piedad popular es poco conocido y, sin embargo esencial, para nuestra pastoral. Desde nuestros Santuarios estamos llamados a educar hombres que rompan las cadenas que los esclavizan a ellos mismos y a su pueblo.

Por eso el líder más grande del pueblo israelita lo encuentra el P.Kentenich en Moisés. “El fue la figura de líder más grande del antiguo testamento. Prueben de compararlo con otras figuras. Si ustedes quieren, piensen en Abrahán, en José...el es la figura de líder más grande. Si ustedes quieren analizarlo en detalle, entonces pienso que deberíamos destacar: en sí mismo es un héroe de la libertad de primer orden. Y tienen que meditar qué significa esto. Un pueblo de esclavos, si, yo no se, cuantos años hizo servicio de esclavo, llevó el yugo de esclavo, que por eso también podemos pensar que debe haber llegado a tener naturalmente una actitud de esclavo, un pueblo como tal, si no solo cada individuo, sino todo un pueblo debía hacerlo un pueblo libre. No solamente libre de las cadenas exteriores, que ya es terriblemente pesado sino también hombres libres interiormente”⁹² (528)

Por eso en cada Santuario María cumple al pie de la letra aquella frase que le dice la hija del faraón sin saberlo a la madre de Moisés: “Tómalo y edúcalo” (Ex. 2,9). “Del pequeño Moisés debe surgir un gran Moisés. De nuestro pequeño Moisés debe crecer un gran Moisés. ¿Qué significa esto? Debe madurar un hombre que sirva al pueblo y se preocupe que el pueblo norteamericano sea verdaderamente un pueblo libre” (cita 481)

Anexo: La importancia de la mujer en la religiosidad del pueblo:

Kentenich tiene una serie de afirmaciones rotundas sobre la trascendencia de la mujer en la

⁹⁰ José Kentenich: Kampf um die wahre Freiheit, pág 164

⁹¹ Ídem pág. 165

⁹² José Kentenich: Mielwauke-Terziat, Band IV, pág.209

religiosidad de un pueblo que ahora quiero rescatar.

El comenta que “una escritora aguda dijo una vez: si el hombre se equivoca, peca, es castigado; pero si la mujer se equivoca y peca, cae de su ideal en el estiércol, entonces significa el hundimiento de los pueblos”⁹³.

“Los destinos de la Iglesia son en esencia los destinos de la mujer. Nuestros intelectuales saben decir y contar mucho sobre la importancia de la mujer para la moral de un pueblo y la religiosidad. En teoría nadie lo duda. Pero nosotros nos queremos ubicar en el plano de la vida práctica. Si debe ser renovado el mundo, entonces la mujer debe ser renovada”⁹⁴.

En otro lugar afirma: “si un pueblo se degenera, entonces solo se salva su actitud religiosa en ultima instancia en las mujeres. Llega a estar la mujer desorientada religiosamente, ha sacudido de sí lo religioso, entonces nos encaminamos rápidamente al abismo”⁹⁵.

Cuanta certeza hay en este pensamiento. Basta traer a colación como trabaja la propaganda moderna. Si quiere despertar en el varón los instintos más bajos coloca a una mujer de manera apetecible y está todo hecho. O cuando la mujer se embrutece, masculiniza y pierde su delicadeza femenina, puede ser más perversa y ensañarse más con lo vivo y los vivos. Y no olvidemos, aunque duele escribirlo, que la primera tumba del ser humano puede ser el cuerpo de una mujer cuando no lo acepta en su seno. ¡Gracias a Dios que la mayoría de las veces es la cuna más bella que Dios creó!.

Y esto que se da a nivel cultural, a nivel ético, tiene toda su fuerza destructora cuando la mujer se desorienta religiosamente o simplemente tira por la borda la fe. Quizás una de las causas de la decadencia de pueblos antiguamente cristianos se encuentre aquí: la mujer ha dejado de creer y por eso la fe no puede crecer en su primer estadio, esto es, la familia natural. Y habría que agregar el varón no tiene ni la fuerza, ni la habilidad para suplirla en este campo. La Iglesia se convierte así en un gran aparato litúrgico, administrativo y todos tienen la pregunta y la sospecha, qué esconde detrás de la fachada.

Por eso con la misma fuerza con que admite la ruina del hombre y de la cultura cuando la mujer pierde el norte, de esa misma manera destaca Kentenich el rol esencial que tiene para la civilización y la religión del pueblo.

Como el hombre a través de la mujer, de Eva, fue atraído hacia la perdición, así también a través de una mujer, a través de María y de todas sus hermanas y reflejos, debe ser elevado de nuevo. Con sus mujeres se levanta y cae la moralidad, idealismo y fecundidad de un pueblo”⁹⁶.

Y trae a colación un hermoso adagio del pueblo alemán: “En el pueblo alemán hay un adagio el cual es naturalmente algo exagerado que dice así: porque el buen Dios no puede estar en todos lados, por eso ha creado a las madres”⁹⁷.

⁹³ José Kentenich: Die Mutter im Himmel, Predigt zum 9.Sonntag nach Pfingsten am 12.August 1962 en: José Kentenich: Aus dem Glauben Leben, Band III, pág.24

⁹⁴ José Kentenich: Vorträge von Herrn Pater zur zweiten feierlichen Weihe der Bundeschwester April 1929, hrsg von Schwester Toni Maria verv. A 5, 1971, pág. 54

⁹⁵ José Kentenich: Grundriss einer neuzeitlichen Pädagogik für den katholischen Erzieher, Pädagogische Tagung 1950, Vallendar 1971 pág. 72

⁹⁶ José Kentenich: Zum katholischen Priestertum. Aun Vorträgen von P.J.Kentenich (Schwestervorträge) verv. A 4, pág.25

⁹⁷ José Kentenich: Einkehrtag am Mai 1953. Erster Vortrag: Das Kind als Kapitalanlage Gottes

Por eso les recuerda a todas las mujeres: “así como el cetro de la Madre de Dios lleva una inscripción, debe estar también sobre nuestra vida, debe estar grabado también en nuestro cetro “Madre del pueblo”. Donde vayamos y permanezcamos, debe irradiarse de nosotras la maternidad, la disposición para servir”⁹⁸. Y subraya: “¡portadoras de Dios! En nuestros corazones llevamos al pueblo. Puede ser - ahora me dirijo por un momento a la columna femenina de la Familia - que el buen Dios nos haya regalado una increíblemente delicada filialidad e intocable virginidad...¿dónde están sin embargo las mujeres que tienen un amplio, muy amplio corazón maternal?. Hijo, esto debemos y tenemos permiso de ser, esto es nuestro orgullo. Hombres virginales con un estilo de vida virginal, también esto es nuestro orgullo. Pero ambas cosas quieren y deben madurar, desembocar en un inmensamente grande y desinteresado corazón maternal que se regala”⁹⁹.

Por último resalta que “hay infinidad de casos, en los cuales la valentía de una doncella salvó (al pueblo). Veán ustedes en la primera acta de Fundación. ¿Quién esta por nosotras ahí? (Santa Juana de Arco) la doncella de Orleans. También ella liberó a su tierra, luchó heroicamente, vivió todos los matices del dolor y llegó a ser finalmente santa”¹⁰⁰.

Parte III: El perfil del sacerdote como líder de su pueblo

1- Palabras iniciales: un líder sacerdotal que responda a la realidad del pueblo

fordert die Eltern zu entschreckenden Handeln heraus, pág.169

⁹⁸ José Kentenich: Krönungserneuerung. Vortrag für die Münsteraner Schönstattjugend en: José Kentenich: Es geht Dich an, Band III, pág.87

⁹⁹ José Kentenich: Vom Liebesbündnis mit dem Heiligen Joseph. Vortrag am 19.März 1950 vor der Marienschwestern, pág. 209

¹⁰⁰ José Kentenich: Tabernakelwächter, Tempelwächter, Torwächter, pág.97

En la parte I hemos indagado sobre la religión del pueblo, su sensibilidad creyente, para detenernos posteriormente en la religiosidad popular y, en especial, en la piedad popular mariana haciendo hincapié en aquellas dimensiones de la misma a las cuales la Sma Virgen protege.

La fe sencilla del pueblo se nos apareció como algo rico y complejo que no había que podar indiscriminadamente sino apreciar primero, aprender de ella, luego distinguir y centrar.

En los Santuarios, los lugares que aparecen, utilizando una imagen, como los oasis que Dios ha creado en la geografía de las naciones para que los pueblos se encuentren con Él, se vive esa fe sencilla en la Providencia que no desilusiona y sostiene.

Esta fe simple tiene como función despertar en él el anhelo por la redención, por esa salvación que libera: Dios libera al pobre peregrino y a su pueblo de tantos avatares y le regala esperanza y alegría. Por eso el peregrino regresa siempre de nuevo a esos lugares donde ha experimentado la libertad interior, el calor de un fuego santo que arde siempre, la alegría contagiosa de la fe.

Frente a esa realidad tan compleja, tan rica y muchas veces frágil se precisa un liderazgo sacerdotal no diseñado en una mesa de laboratorio teológico sino acorde a la misma. No hay que ajustar la realidad al perfil sacerdotal sino exactamente al revés, explorar esa realidad y ver cuál es el modelo de liderazgo sacerdotal que da una respuesta a la misma. Si no lo hacemos así, tenemos el peligro de parecernos al gran filósofo del idealismo alemán Friedrich Hegel que afirmaba sostenido por la lógica de su grandioso sistema de ideas que había formulado, que sólo podía haber 7 planetas en el sistema solar. Cuando un alumno le interrumpió en la clase diciéndole que había sido descubierto el 8vo planeta, él le contestó impávido: “um so schlimmer für die Wirklichkeit”, esto es, “mucho peor para la realidad”. Su grandioso sistema era, en el fondo, autista; no quería reconocer la realidad en toda su complejidad y riqueza pues cuestionaba toda su hermosa y detallada concepción y la ponía en peligro. Vaya de paso es curioso observar como el fundamentalismo ya sea de raíz religiosa o secularista, tiene mucho de autista, pues no logra ni quiere captar la realidad en todas sus matices.

Por eso esta segunda parte del ensayo quiere explorar la imagen del líder sacerdotal que el P.Kentenich propone para servir al pueblo.

2- Líderes y pueblos

2.1- El destino de los líderes es el destino de sus pueblos

Kentenich cita con frecuencia una sentencia popular: “un pueblo tiene siempre los jefes que se merece; si no tenemos líderes los culpables somos nosotros”¹⁰¹. Aunque duela reconocerlo esta sentencia popular tiene mucho de verdad si uno lo aplica por ej., a ciertos políticos que malgúan a sus pueblos.

Pero él reconoce que “ahí donde el líder querido por Dios camina entre su pueblo, es una fuerza de primer orden”¹⁰². Los grandes líderes han hecho grandes a sus pueblos y han demostrado hasta donde puede llegar la grandeza de lo humano. Incluso podemos afirmar que la historia de los

¹⁰¹ José Kentenich: Oktoberwoche 1945, en: José Kentenich: Hier war Gott, Schönstatt 1999, pág 309

¹⁰² José Kentenich: Das katholische Menschenbild - Religionspädagogische Vorträge in Rottenmünster, pág.20

pueblos muchas veces coincide o ha sido escrita a través de la historia de sus líderes. Aún más mirando al futuro podemos sostener: el destino de sus líderes es el destino de sus pueblos. Según Kantenich esto pertenece “a la metafísica del liderazgo”¹⁰³ y se lo puede comprobar a través de una sana lectura de la Sagrada Escritura. Así se pregunta: “¿No ha llegado a ser el destino de Abraham el destino de todo el pueblo (escogido)?”¹⁰⁴

Concluyendo podemos decir que entre los pueblos y sus líderes se da una relación entrañable: el uno no puede vivir sin el otro, el futuro de uno condiciona el futuro del otro.

Sin embargo Kantenich también recuerda “cuán fácilmente puede desilusionar el liderazgo humano, cuán fácilmente puede conducir a un anti-liderazgo”¹⁰⁵. Para la experiencia histórica de Kantenich con su paso por el campo de concentración de Dachau de 1942 al 45 es Hitler uno de los casos preclaros de anti-líder¹⁰⁶

Ahora bien debemos descubrir que el liderazgo no se da en un vacío histórico o cultural sino en un ámbito bien concreto. Esto nos lleva a explorar cuándo Kantenich habla del sacerdote como líder del pueblo.

2.2- Clamor frente al nacionalsocialismo: ustedes son los líderes del pueblo

Cuando aparece el nacionalsocialismo y Kantenich percibe tanto la confusión como la tentación de la novedad de un sistema político diferente, que quiere hacer resucitar al pueblo alemán de sus cenizas, expresa con firmeza a sacerdotes que asisten a sus cursos anuales en Schoenstatt: “nosotros debemos ayudar a crear el estado ideal, un nuevo mundo, en el cual se movilizan las fuerzas primordiales católicas. Podemos decir palabrotas, quizás sea nuestro derecho si no nos va tan bien. ¡Pero no quedarnos ahí! ¡no dejar caer sin energía las manos! No, debemos crear un oasis y cada uno lo puede. Yo tengo familias en mi comunidad parroquial, tengo asociaciones”¹⁰⁷. Y concluye con firmeza: “nosotros (los sacerdotes) somos líderes del pueblo”¹⁰⁸.

En esta situación Kantenich subraya que el pueblo y el sacerdote se encuentran “desnudos” el uno frente al otro: el sacerdote no puede ocultarse detrás de cargos, títulos, o protegerse detrás de asociaciones sino que el tiempo lo obliga a mostrarse como sacerdote en todo lo que hace. Así afirma: “ustedes sienten como hay algo misteriosamente elemental que recorre nuestro tiempo; no hay más eslabones intermedios entre el pueblo y yo; ahí estoy yo con mi personalidad desnuda frente al pueblo desnudo. ¿Qué debo hacer? Debo conocer y respetar las leyes naturales. Por ello hay que incorporar más vigorosamente la fuerza creadora del amor en la educación...por eso debo aprender también a amar y servir desinteresadamente. Ya lo sabemos: el amor es despertado y elevado a través del amor verdadero. Si vis amari, ama”¹⁰⁹.

El sacerdocio no es ni mucho menos un oficio o un puesto que uno ejerce correctamente bien como buen funcionario de una gran administración religiosa, sino que es paternidad oblativa y

¹⁰³ José Kantenich: Oktoberwoche 1950, Schönstatt 1993, pág.357

¹⁰⁴ Cfr.ídem

¹⁰⁵ Ídem pág.20

¹⁰⁶ Cfr. José Kantenich: Gottes Stimme hören. Vortrag für Familien in Milwaukee, pág.12

¹⁰⁷ José Kantenich: Vollkommene priesterliche Lebensfreude, pág 34

¹⁰⁸ Ídem pág.34

¹⁰⁹ José Kantenich: Vollkommene, priesterliche Lebensfreude, 1934, S.306; cfr ídem 345

misionera que se consume por los demás sin dejar nada para sí.

Y frente a estos tiempos complejos no se necesitan funcionarios eclesiales que sólo administren la fe, los sacramentos¹¹⁰, sino líderes proféticos. El lo define de la siguiente manera: “el líder profético es el hombre que ha sido enviado por Dios, que está profundamente penetrado por esa misión divina, pero que con esa misión divina lleva en sí la fuerza divina y es movido, tiene la valentía, sí el deseo, el deseo impetuoso, de dejarse clavar en la cruz si es necesario por esa misión divina”¹¹¹. Sobre esto volveré más adelante.

2.3- Los rasgos del sacerdote como líder del pueblo

Exploremos ahora los rasgos que debe tener el sacerdote como líder de su pueblo así como nos lo presenta Kentenich. Estos no salen “en bloque” sino que se desprenden cual pepitas de oro después de recorrer sus convicciones en sus escritos.

2.3.1- Enseña al pueblo como lo hizo Jesús

Comparando la forma de enseñar de Jesús con la de los fariseos dice Kentenich: “Los fariseos tenían una gran influencia sobre el pueblo, podían dictar lo que hacía el pueblo...Cuando el Salvador estuvo en la tierra, se esforzó de manera especial por tener una influencia y seguidores en el pueblo. Así comprendemos - pues el Salvador encontró acá a los fariseos - su gigantesca lucha contra el fariseísmo. Se trataba de una lucha por el alma del pueblo. Aquí vale la pena quedarnos un poco. Si nosotros en este tiempo (del nacionalsocialismo) duro y serio no nos esforzamos por reconquistar a nuestro pueblo, entonces no creo que hayamos entendido los signos de los tiempos. Kolping dijo una vez: si el pueblo debe volver a ser cristiano, la Iglesia debe volverse más popular. Por lo tanto un movimiento religioso de renovación debe ser siempre un movimiento profundamente enraizado en el pueblo...veamos ahora al Salvador en lucha contra el fariseísmo. Aquí como allá (encontramos) las mismas armas para ganar al pueblo. En ambos lados (percibimos) tres momentos, que caracterizan al verdadero líder del pueblo:

1) el fuerte impulso a sintetizar brevemente las grandes verdades y a repetirlas continuamente. ¡Cuán magistralmente entienden este arte hoy los del otro bando (los nasis). Como también lo entendieron los fariseos y el Salvador...

2) ambas partes entienden y prefieren plasmar permanentemente en forma gráfica estas verdades...

3) nosotros encontramos en la persona del fariseo y del Salvador una unión singular entre cercanía y lejanía al pueblo. Esta es la descollante personalidad de líder que sabe encontrar la justa unión entre la cercanía y la lejanía al pueblo”¹¹².

En otras palabras Kentenich nos dice que todo líder popular no es un charlarán, alguien que habla mucho, sino más bien poco, presentando las grandes verdades de Dios, el hombre y el mundo de manera sencilla, repetida y con imágenes que enciendan el fuego santo que hay en sus oyentes.

¹¹⁰ José Kentenich: Amerikabericht 1948, pág.163

¹¹¹ Ídem pág.25

¹¹² José Kentenich: Der erlöste Mensch, pág.23

Por otro lado nos recuerda esa tensión entre cercanía y lejanía al pueblo. Sabe equilibrar ambos aspectos sin mimetizarse exageradamente y perder así su carácter de levadura, ni tampoco hacerse inalcanzable con el consiguiente peligro de hacerse “un extraño” para el pueblo.

Sobre esta tensión hay una breve reflexión de Kentenich que dice así: “¿Hay en mi vida una justa proporción entre actividad exterior y oración?...hay una proporción entre amor afectivo y efectivo? A mí personalmente me impresiona sinceramente, cuando veo al Señor en la soledad. El es el líder de su pueblo, que ha sido en muchas cosas, sí, en todas modelo. El está ahí, se sacrifica por su pueblo y, cuando El está agotado, lo encontramos en la áspera soledad en Dios y con Dios. ¿No creen ustedes que los auténticos líderes del pueblo deben llegar también tan lejos?”¹¹³.

2.3.2- Es un hombre con corazón

El sacerdote que quiere ser líder de su pueblo debe ser un hombre con corazón (Gemütsmensch). Esto lo afirma el P.Kentenich ya en los años 20.”El pueblo tiene una sensibilidad tan cálida. Queremos acercarnos a él entonces debemos llegar a ser hombres con corazón”¹¹⁴. Y más tarde agrega: “Nuestro pueblo no se deja conducir y guiar por grandes pensamientos, por lo menos a la larga. Lo que quiere el pueblo es el amor, es sentirse amado. Es la conciencia de que uno se siente a gusto con él. Así encontrarán siempre, también entre nuestros sacerdotes que no son los más fecundos aquellos que son los más cultos, sino los que tienen un cálido corazón y puedan captar cálidamente al pueblo”¹¹⁵

Para lograr esto debe pedir y hacer suya una gran comprensión y amor por su pueblo¹¹⁶ y, en especial, por los jóvenes que son el pueblo que construye el futuro¹¹⁷.

Esta compasión, podemos decir, este sufrir con el pueblo es un eco de la palabra de Jesús “Tenía compasión de su pueblo” (Mt 15,32), la cual él la aplica a muchas situaciones. Así en momentos de mucha necesidad y de hambre del pueblo alemán recordará a los sacerdotes: “Si no tuviéramos suficiente para comer: ¿cómo nos sentiríamos? Debemos ver con claridad estas cosas, para que podamos captar más profunda y seriamente la palabra del Señor: tengo compasión de este pueblo (Mt 15,32). Cuántas veces al escuchar charlas ascéticas nos hemos golpeado el pecho y nos hemos dicho (a nosotros mismos): si yo hubiera crecido en una situación de pobreza semejante, ¿dónde estaría pues ahora!”¹¹⁸.

Y frente a la apatía religiosa del pueblo alemán sostendrá: “No podemos ni debemos aprobar lo que vemos, pero debemos aprender a comprender, cuán apático está el corazón frente a lo religioso. Comprender como ellos se entusiasman por un breve momento, por lo que decimos y, quizás mañana tiraron todo por la borda. Hoy pueden ser santos y ya mañana...pequeños demonios. Esto debemos aprender a comprender: Tuvo compasión de su pobre pueblo”¹¹⁹.

¹¹³ José Kentenich: Vollkommene priesterliche Lebensfreude, pág 412

¹¹⁴ José Kentenich: Fortführungstagung 1922, pág.8

¹¹⁵ José Kentenich: Industripädagogische Tagung 1930, pág 166

¹¹⁶ Cfr. Ídem. pág.25

¹¹⁷ Cfr. Ídem pág.87

¹¹⁸ Cfr. Ídem pág.111

¹¹⁹ Cfr. Ídem pág.232

Y en otro lugar resalta: “¡Ser portadores de Dios! Jesús llevaba a los hombres en su corazón y a decir verdad los hombres en tanto reflejos de Dios. Todos nosotros - no se a quién debo dirigirme - debemos repetir la palabra: tuvo compasión del pueblo. Quién piensa en el pueblo de Dios, quien conoce sus grandes necesidades morales y religiosas, se partiría en mil pedazos, como Vicente Pallotti ya lo dijo antes, quisiera entregar comida y bebida. La necesidad del pueblo debemos llevarla todos en nuestro corazón y esta es la necesidad de Dios. ¡Portadores de Dios!. En nuestro corazón llevamos al pueblo”¹²⁰.

Así recuerda una gran verdad: “quien quiera ganar a los hombres, debe poner en prenda su corazón”¹²¹.

Ahora bien, estos sacerdotes que tienen un gran corazón se forman en la escuela del sufrimiento. En este sentido Kentenich hace una fina observación: “El sacerdote, que ha probado el sufrimiento, tiene la mayor influencia en el pueblo. Pues a través del sufrimiento, el está interiormente desapegado y el pueblo sigue en masa al sacerdote desapegado (de sí mismo)”¹²². Y subraya: “Si no nos dejamos convencer que el sufrimiento pertenece sencillamente a la tarea cristiana de vivir, no entenderemos al pueblo y nos presentaremos ante el como unos soñadores...quien tiene hoy comprensión por el sufrimiento de las almas, ya ganó la mitad de la batalla”¹²³.

A través del sufrimiento el sacerdote puede llegar a ser un maestro de vida y presentar soluciones encarnadas, esto es, prácticas y plásticas a los problemas de hoy y mañana. Incluso más, puede identificarse así con el Cristo sufriente y expiante¹²⁴.

En este contexto Kentenich recuerda que los sacerdotes que quieren ser líderes del pueblo no son en primer lugar filósofos sino hombres que no cesan de amar¹²⁵.

Además nos alerta sobre dos grandes peligros que padecemos los sacerdotes. El primero es transformarnos por oficio en charlatanes de Dios: “¡Cuán difícil es mantener vivo al sacerdote!. Es mucho más fácil mantener vivo a los laicos...nosotros debemos hablar mucho. Y hombres que deben hablar mucho de cosas religiosas, corren siempre peligro, de quedar muy detrás de la vida (concreta). Hombres que hablan mucho, se engañan a sí mismos, creen, que lo que ellos dicen, ya lo poseen. Sacerdotes que por su tarea pastoral son misioneros populares o maestros de ejercicios son los más superficiales. Cuán grande es por lo tanto el peligro”¹²⁶.

El segundo es ser maestros en la lectura pero no de vida. En un contexto muy concreto sobre la mortificación personal afirma lo siguiente: “Acá no se trata de una maestría intelectual, (no se trata) del saber o del proclamar, sino de un maestría de vida. Naturalmente para nosotros es esto

¹²⁰ José Kentenich: Vom Liebesbündnis mit dem Hl. Joseph am 19. März 1950 vor Marienschwestern, pág 209

¹²¹ José Kentenich: Dass neue Menschen werden, pág 74

¹²² José Kentenich: Fastenpredigt am 14. März 1943 in Dachau. Würde und Bürde des Priestertums en: Josef Fischer: Dachau-Buch II, pág. 6

¹²³ José Kentenich. Fortführungstagung für Theologen 1922, pág.30

¹²⁴ José Kentenich: Ich will ihm Vater, er soll mein Sohn sein. Primizpredigt am 2.7.1963 en: José Kentenich: Aun den Menschen - Für die Menschen, Vallendar-Schönstatt 1970, pág.102

¹²⁵ José Kentenich: Marianische Ehepädagogik, pág 118

¹²⁶ José Kentenich: Vortrag vom 25. Oktober 1945 en: Peter Wolf / Robert Müller (hrsg): Das Schönstattinstitut Diözesanpriester. Dokumente der Gründerzeit, Berg Moriah 1995, pág.54

en todo sentido de gran significado, no sólo ahora sino especialmente para más adelante. Si estamos delante del pueblo, debemos enseñarle y conducirlo profundamente en todo este mundo. Nosotros debemos llegar a ser maestros de vida en la mortificación y dominio del cuerpo”¹²⁷.

Esto nos abre la perspectiva de que hombres con corazón, no significa ser sentimentales y dejar pasar todo. Hay sacerdotes que “tienen una gran compasión frente al hombre contemporáneo pero tienen una deficiente predisposición metafísica y rompen con facilidad las leyes. Como hombres (conocedores) de la vida debemos tener compasión por el pueblo, pero la ley debe permanecer”¹²⁸

Posteriormente todo esto va a desembocar en la reflexión de Kentenich sobre la imagen sacerdotal del pastor con sus tres dimensiones esenciales: preocupación, solitud y amor de pastor (cita) y en su comprensión del sacerdocio como paternidad espiritual¹²⁹.

Como ambos aspectos son muy conocidos quisiera resaltar brevemente la raíz bíblica de la paternidad anclado como lo hace Kentenich en el apóstol San Pablo. El afirma: “El amor es una fuerza creadora de una manera genuina. Una fuerza creadora. Les puedo preguntar: ¿nosotros como educadores, siendo tan talentosos e ingeniosos, por qué tenemos tan poco éxito en la educación? porque hemos enganchado muy poco la fuerza creadora de un hombre en la educación. San Pablo lo entendió mucho mejor. El desplegó espontáneamente su forma de pensar y de actuar desde el amor como impulso fundamental de la naturaleza humana. Yo soy la forma del rebaño, yo soy la forma Christi. Ustedes son mis seguidores... si ustedes están unidos a mí, entonces toman mi forma. Esto es así, pues cuando los hombres se unen a mí, de esta manera toman mi forma, mi manera de pensar. Esta es la fuerza creadora Y el apóstol contó con esto, sí, no sólo contó con esto, sino que lo tuvo por evidente. Yo estoy en el centro, yo soy vuestro líder, pero ustedes son de Cristo. Aquí tienen la gran ley: ustedes se unen a mí, pero yo los uno a Dios. Nosotros que provenimos de escuelas intelectualistas y con una deformación inmensamente idealista, vemos en general solamente un sólo camino: aquí está el hombre, aquí está Dios, por lo tanto directo hacia Dios. San Pablo afirma lo contrario: aquí estás tú, allá está Dios, y ahora vas conmigo y en mí hacia Dios. Este es el profundo sentido de la educación”¹³⁰.

Por eso la paternidad tanto natural como espiritual se juega en el vínculo profundo y entrañable de persona a persona. Esto es el corazón del Nuevo Testamento vivida como caso de excelencia por San Pablo en su forma y tarea pastoral. Llegar a lo divino a través de lo humano fue “in nuce” el camino del cristianismo primitivo: lo seguirá siendo hasta el final de los tiempos.

2.3.3- Un hombre con mirada y sentir universal

Kentenich resalta en el año 44: “Se dice del corazón de Pablo: cor pauli cor mundi, esto quiere decir que el corazón de Pablo abarca con su amor al mundo entero...es bueno y positivo deshacerse de la estrechez innata e incluso cuidadosamente cultivada de nuestro corazón, de ese Yo egoísta y encerrado en sí mismo, a fin de que nuestro grupo realice la más estrecha comunidad de vida posible, de tal modo que pueda decirse de nosotros: cor unum et anima una,

¹²⁷ José Kentenich: Vortrag des Milwaukee-Terziats, Band IX, pág.193

¹²⁸ José Kentenich: Fortführungstagung für Theologen 1922

¹²⁹ Cfr. José Kentenich: Kampf um die wahre Freiheit, pág.240

¹³⁰ José Kentenich: Vollkommene, priesterliche Lebensfreude, pág.306

un solo corazón y una sola alma. Alcanzar el ideal de una profunda comunidad de amor, de vida y de misión, requiere tiempo. Y, sin embargo, con esto sólo habremos realizado una pequeñísima fracción de nuestro ideal. Debemos aspirar más alto aún y más allá. Nuestro corazón pertenece a todos los hombres, a todas las naciones, cualesquiera sea su nombre o su historia”.¹³¹

El sacerdote que es líder de su pueblo tiene una mirada y un corazón universal como San Pablo. Por un lado está al servicio a todos: pequeños y grandes, niños y ancianos, adultos y jóvenes, hombres y mujeres, enfermos y sanos, cuerdos y locos, religiosos y ateos, gente de la ciudad y del campo, cultos y analfabetos.

Por otro lado está al servicio de todo el pueblo y no sólo de pequeños grupos o élites a los cuales no menosprecia ni mucho menos desprecia, pero no se deja confundir con la pretensión a veces abierta y otras veces encubierta que traen de creerse que son lo único y más valioso.

2.3.4- Un sacerdote para el cual la santidad no es un lujo sino una pasión

La aspiración, la lucha por la santidad es para el sacerdote que quiere ser líder de su pueblo no un lujo sino una pasión. Así afirma: “los líderes deben dar al pueblo pan verdadero, no piedras...estamos suficientemente armados para mostrarle al pueblo el camino en el esfuerzo por tener una vida espiritual vigorosa y ser atados entrañablemente a Dios”¹³²

Esta hunde sus raíces es un hecho nuevo y misterioso: el llamado de Dios. “Si pensamos en San Pablo cuando el habla y nos dice que debe ser el sacerdote, entonces escuchamos: el sacerdote es llamado por Dios, sacado del pueblo para cultivar cuidadosamente la relación del hombre con Dios (cfr.Heb. 5,1)...llamados por Dios. Nosotros debemos crecer en Dios y por otro lado tener un relación viva al pueblo que permanece en la esclavitud”¹³³.

Kentenich nos recuerda que en todo sacerdote se esconde un misterio: fue tocado por el amor de Dios de una manera especial ya que fue escogido por Él en forma personal. Toda vocación verdadera no es una invención humana, sino una respuesta sorprendida y luego apasionada a un Dios que nos amó y nos llamó. La santidad cristiana viene de Dios, el puso el fuego santo en nuestro corazón que despierta esa repuesta apasionada del hombre enamorado que confiesa tan bella y humanamente el profeta Jeremías: “Me sedujiste, Señor y me dejé seducir” (Jer 20,7).

Y el sacerdote no sale de la nada o de un zapallo sino del pueblo, de una familia concreta y está pensado para su servicio, para desgastar su vida por su gente. Este servicio se refiere especialmente a atender, cultivar con delicadeza y esmero la relación de cada uno, de todo el pueblo al Dios vivo. Acá afirma Kentenich: “Estamos entre Dios y los hombres. Los hombres se atan a (otros) hombres, los hombres llegan a Dios a través de hombres. Esto es lo más sano de la educación. Con sencillez debo aceptar el amor de mi pueblo. No debo mendigarlo. Si yo soy la forma, que debe tomar mi séquito, si Cristo es mi forma, entonces este es el camino normal: el hombre puede atar a sí mismo hombres y con ellos elevarlos al corazón de Dios. Cuan frecuentemente debo decir. En innumerables casos muchos hombres tienen tan poco amor a

¹³¹ José Kentenich: Plática del 8 de diciembre de 1944 de la Tercera Acta de Fundación en: José Kentenich: Documentos de Schoenstatt, Chile 1970, pág.G144

¹³² José Kentenich: Fortführungstagung für Führer 1923

¹³³ José Kentenich: Desiderio Desideravi, Band IV, pág.182

Dios, pues han tenido tan poco amor humano”¹³⁴.

Por eso toda vocación verdadera desemboca irremediabilmente en un envío: “¿...para qué es entonces pues llamado y enviado el sacerdote? Para continuar hasta el fin de los tiempos la función de intercesión del Salvador. (Cristo) el sumo sacerdote quiere estar siempre unido y ligado a su pueblo. Por eso genera el creadoramente a los sacerdotes a través de la ordenación sacerdotal. Sí, (Cristo) quiere continuar su mediación a través del sacerdote”¹³⁵.

Esta conciencia profunda de elección y de envío se plasma en el tiempo en la vivencia de una forma de liderazgo que Kentenich llamó profético en contraposición a lo funcional administrativo. Recordemos lo que dije más arriba: “el líder profético es el hombre que ha sido enviado por Dios, que está profundamente penetrado por esa misión divina, pero que con esa misión divina lleva en sí la fuerza divina y es movido, tiene la valentía, sí el deseo, el deseo impetuoso, de dejarse clavar en la cruz si es necesario por esa misión divina”. Esta frase la dice Kentenich en medio del surgimiento del Nacionalsocialismo cuando todo liderazgo que no había surgido de él era en un primer momento ironizado y difamado, luego si no había sido acallado se volvía sospechoso para finalmente ser proscripto y encerrados en la cárcel sus integrantes. No hay nada que más tema una política totalitaria que haya instituciones que escapen a su dominio y afirmen que puedan existir por ellas mismas sin ninguna dependencia del poder. Por eso va a decir que los sacerdotes como líderes son el frente clásico de confrontación con el nazismo¹³⁶ (cfr...) El poder secular de raíz totalitaria no tolera y persigue muchas veces al poder espiritual.

Para esos tiempos Dios escoge líderes proféticos que viven la santidad así como Chesterton nos la propone. Kentenich lo cita en 1952: “el santo es un medicamento, porque él es un antídoto. Por eso es con frecuencia verdaderamente un mártir, pues porque él es un antídoto, se lo considera frecuentemente un veneno. La mayoría de las veces renueva y santifica el mundo a través que el encarna sobre todo en sí mismo, lo que el mundo ha descuidado y esto es sin duda en cada época algo distinto. Cada generación se busca instintivamente sus propios santos y este no es así como los hombres se lo desean, sino mucho más como ellos lo necesitan. Este es sin dudas el sentido, frecuentemente mal entendido, de aquellas palabras que fueron dichas para los primeros santos: ¡Ustedes son la sal de la tierra!. La sal sala y conserva la carne, no porque ella es semejante sino porque es totalmente distinta. Las palabras sobre la sal de la tierra son tan fuertes y tan picantes como el sabor de la sal. Y justamente, porque el santo pertenece a un pueblo de excepción, no debemos perder su extraordinaria singularidad”¹³⁷.

Por todo lo que hemos dicho esta santidad del sacerdote como líder no es etérea. Ahora bien debemos avanzar un poco más y afirmar que debe plasmarse en un estilo de vida. Sobre ello me detendré en el próximo punto.

2.3.5- Un liderazgo perfilado heroicamente

¹³⁴ José Kentenich: Kampf um die wahre Freiheit, pág.241

¹³⁵ José Kentenich: Der Mittler. Primizpredigt en: José Kentenich: Aun den Menschen für die Menschen, pág.93

¹³⁶ Cfr. José Kentenich: Der heroische Mensch, pág.9

¹³⁷ José Kentenich: Studie zum Vorwurf des Mystizismus en: Joseph Kentenich: Nüchterne Frömmigkeit. Milwaukee 1952/53, Berg Sion 1999, pág.45

Todo sacerdote que está llamado a ser líder de su pueblo debe tener un estilo de vida perfilado. Ya la cita de Chesterton nos lo ha sugerido.

En este perfilamiento, el cual debe ser heroico, Kentenich destaca en primer lugar una regla: “nosotros necesitamos sacerdotes en la Federación, que se eduquen unos a otros y que siempre de nuevo se dejen entusiasmar y aguijonear por un gran heroísmo. Pues: sacerdotes santos (generan) un pueblo santo....si nosotros pues queremos entusiasmar al pueblo por el heroísmo, tenemos que estar nosotros mismos totalmente penetrados por él y previvirlo. Solamente así educaremos a los laicos a ser realmente apóstoles dispuestos vigorosamente al sacrificio, y que se consuman con ardor por amor a Jesús”¹³⁸ La vida se enciende en la vida, la santidad en la santidad, el heroísmo en el heroísmo. El camino normal es ese, pero debemos recalcar que es un camino de doble mano: el sacerdote santifica a su pueblo pero muchas veces Dios nos pone en contacto con laicos santos que despiertan en nosotros la lucha concreta por la santidad.

Kentenich habla en este contexto de un triple radicalismo. Para acercarnos al pueblo debemos tener en primer lugar el radicalismo de la pobreza: “radicalismo de la pobreza:...el tiempo exige hoy personas que son sencillas en su actitud de vida. En caso contrario no esperen que puedan tender puentes hacia el pueblo sencillo...”¹³⁹ Y más adelante recomienda: “Si queremos acercarnos como sacerdotes, maestras al pueblo en este tiempo de hoy, debemos llegar a ser más sencillos, debemos abajarnos, debemos vestirnos de manera más simple, darnos más naturalmente”¹⁴⁰

Luego se refiere al radicalismo de la humildad: “radicalismo de la humildad, cuan duramente sufre nuestro pueblo en lo anímico y en lo económico. Quien quiera ser hoy un líder, debe poseer una inmensa humildad, disposición a servir y actitud de servicio”¹⁴¹. El pueblo puede sentirse en un primer momento muy deslumbrado frente a gente muy capaz, que “sabe hablar bien”, pero en el fondo entrega su corazón a personas humildes, como él, que “no se la creen” y que saben las justas medidas de las cosas.

Por último es el radicalismo de la benevolencia, también lo podemos llamar de la mansedumbre, la suavidad frente al pueblo. Así nos dice: “Fíjense en la vida del Señor. Cuan manso es él si tiene que tratar con el pueblo”¹⁴². Es el radicalismo que vivió de manera preclara nuestro Señor y que nos invitó a posvivirlo a cada uno de nosotros. “Aprendan de mí que soy humilde y manso de corazón” (Mt.11, 29) el pueblo siempre busca y se confía a líderes que lo serenan y que se parecen a esos montes elevados donde abajo puede rugir la tormenta pero en su cúspide se ve siempre una limpia tranquilidad. En medio de las vicisitudes del tiempo donde todos corren si saber a donde, o se mueven pues hay que moverse, el pueblo necesita de eso hombres como San Benito que le dieron estabillitas loci y habría que agregar estabilidad spiritualis a los hombres en tiempos borrascosos.

En el libro de oraciones Hacia el Padre, que escribió Kentenich en medio del campo de

¹³⁸ José Kentenich: Reden zur Einweihung des Bundesheimes am 15.August 1928 aun der Chronik der Marienschwestern, pág.206

¹³⁹ José Kentenich: Industripädagogische Tagung 1930, pág.42

¹⁴⁰ Ídem pág 42

¹⁴¹ Ídem pág.44

¹⁴² José Kentenich: Der Heilige Geist und das reich des Friedens. Exerzitien für Bundes und Marienschwestern vom 24.bis zum 30 August 1930

concentración encontramos dos bellas estrofas que expresan bellamente esto:

Quien como Cristo el esposo
funda toda su existencia en el Padre
y con su vida proclama la Inscriptio,
irradia siempre una gran tranquilidad,
aun cuando la tempestad
ruja en torno a la casa.

Aquél es comparable
a un monte elevado
al pie del cual soplan vientos borrascosos,
pero cuya cumbre brilla
en medio de una eterna calma,
de la que brota siempre una dichosa paz¹⁴³.

Estos son los sacerdotes que el pueblo siempre espera, busca y sigue como sus líderes que lo conduzcan en medio de las tormentas del tiempo.

2.3.6- Un vigía en medio de su pueblo

Esta es otra dimensión que Kentenich destaca mucho del sacerdote que es líder de su pueblo. Esto entraña varios elementos que los describiré brevemente.

Ser vigía significa tener “el oído en el corazón de Dios y la mano en el pulso del tiempo”. Esta metáfora, que Kentenich utilizará muchas veces en su vida nos habla de ese anclaje sobrenatural en el corazón de Dios, de ese estar asentado en la oración, en la contemplación. Por otro lado no sufre de un autismo espiritual, ni mucho menos de un fundamentalismo cerrado, sino está profundamente abierto al tiempo y busca interpretar las voces de Dios en medio de él y alertar a los hombres sobre las trampas que se esconden en su seno.

Ser vigía significa pensar e interpretar las cosas desde los últimos principios, superar lo provisorio de ideologías y concepciones (¡herejías antropológicas!) que se quiere erigir como metamodelo de todo lo creado. Debe tener un “sano instinto metafísico” que lo guíe en medio de la tormenta: “nosotros, como educadores, nos hemos vuelto de muchas maneras inseguros, hemos perdido el sano instinto. Todo se estremece y se sacude. ¿Quién puede permanecer todavía hoy firme?. Por eso necesitamos en general una metafísica de los últimos principios, por los cuales nos podamos orientar. Entonces podremos también normalizar nuestro sano instinto”¹⁴⁴.

Detrás de esto está toda la imagen bíblica del profeta que como centinela debe avisar a su pueblo que ahí está Dios (cfr. Is), que Él regresa a rescatar a su pueblo.

¹⁴³ José Kentenich: Padre, te pido todas las cruces, Hacia el Padre, Santiago de Chile 1976, pág.140

¹⁴⁴ José Kentenich: Dass neue Menschenwerden, pág.224

2.4- Lo que articula todo: un sacerdote mariano

El punto de articulación de todos los rasgos que destaqué del sacerdote como líder de su pueblo creo que es ser un sacerdote mariano. Según creo que es la concepción de Kentenich, este no es sencillamente un rasgo más, sino aquel centro que mantiene unido los rayos de la rueda. Sin el simplemente no se podría usar.

No podremos ser como sacerdotes líderes del pueblo si no amamos con toda nuestra alma y nuestro corazón a aquella que ama el pueblo: María. “María es el alma de mi propia alma”, llegó afirmar una vez el P.Kentenich. Quizás esta expresión se acerque mucho a lo que quiero decir. El pueblo no quiere sólo encontrar a la Virgen en el Santuario sino en las entrañas del alma y en la vida misma del sacerdote. Si descubre que la ama con sinceridad y sencillez, se siente confiado y lo seguirá y sostendrá en el camino. Con una imagen, el pueblo quiere encontrar en sus sacerdotes el mismo fuego que arde en él: María. Por eso el sacerdote líder de su pueblo tendrá que poseer un profundo, cálido y heroico amor a la Virgen. Aquí resuena el sacerdote santo con estilo perfilado.

No podremos ser líderes del pueblo si no actuamos pastoralmente como lo hace Ella. ¡Qué importante es destacar que la auténtica pastoral no nace en primer lugar del activismo, de diseñar o realizar planes pastorales, sino de observar con cuidado, de contemplar lo que Dios hace en su pueblo, de escuchar sus palabras (las que utiliza para expresarse y, en especial, las del corazón), de acoger sus quejas, sus quebrantos, sus éxitos y alegrías, sus temores, sus broncas, sus tonterías, etc!. Dejar que el hombre entre en el propio corazón sacerdotal y que se sienta adentro es lo primero. Eso es lo que hace María en cada Santuario: no atiende a sus hijos afuera de la casa, sino que los acoge en ella y se da para ellos todo el tiempo del mundo, incluso los espera por años. Detrás de esto se esconde el sacerdote como hombre con corazón y con una mirada y sentir universal como San Pablo.

Luego y recién en segundo lugar podremos orientar, ayudar al discernimiento y a salir del laberinto donde muchas veces nos metemos los hombres, levantar, corregir del error, sanar corazones heridos, estimular al cambio, despertar lo más noble que hay en cada uno, invitarlo a que vuelva a creer, a que se reconcilie con su historia y sus raíces, a que descubra el pecado como el estiércol que abona el campo, la fragilidad como la invitación permanente a la humildad que es, en el fondo, reconocer que sólo no puedo y que Dios se quiere mostrar como mi Padre, reabrir la luz de la esperanza en el alma. Debemos aprender de Ella: ¡cuántas historias maltrechas, partidas las recompone la Virgen en sus Santuarios! ¡cuántos hombres y mujeres, jóvenes que llegan literalmente arrastrándose al Santuario salen de pie y consolados!. En la medida en que en nuestra vida pastoral imitemos a María podremos ayudar al pueblo y seremos líderes como Dios quiere de él. Aquí se esconde el sacerdote como un hombre con un claro pensar metafísico y vigía en medio de su pueblo.

Y en tercer lugar debemos hacer como María que envía de nuevo a sus hijos al mundo. Ella no es madre nutricia o sobreprotectora. Es educadora de su pueblo. Los quiere hombres y mujeres que como ella se comprometan con Dios y con su pueblo (“He aquí la esclava del Señor” L.c. 1,38), que se animen a cuestionar a los poderosos que pisotean la tierra (“Derribó a los poderosos de su trono y ensalzó a los humildes” L.c. 1,52), que construyan el pueblo nuevo nacido de todas las naciones de la tierra que es la Iglesia (cfr Hech. 2, 1-12). Aquí redescubrimos el rasgo de la forma de enseñar de Jesús a su pueblo.

Por último quiero destacar una pequeña reflexión que hizo Kentenich en 1933: “¿si somos infecundos en la pastoral, no habrá sido la causa de la equivocación el que hallamos mostrado a María muy poco al pueblo como la causa de nuestra esperanza? ¡Hemos probado todo!, ¿también probaron para ustedes mismos y para los demás la confianza en la Madre de Dios. Ella es la gran misionera, ella obrará milagros (decía Vicente Pallotti). Así sucede que algunas misiones populares parecían ir al fracaso, y fueron salvadas a través de una prédica mariana. Estos no son juegos, esto son leyes (de la pastoral)”¹⁴⁵.

3- Algunas sugerencias pastorales

A través de la lectura de los textos de Kentenich fueron cayendo como perlas que las quisiera recoger como sugerencias pastorales. Todas ellas las podemos guardar en “el morral del pastor” una imagen que con gusto solía repetir el P.Kentenich.

Las incluyo a continuación si mucho comentario pues creo que son transparente en sí mismas.

3.1- Sobre la confesión:

- * La superficialidad sacerdotal comienza cuando no se confiesa regularmente¹⁴⁶
- * Cuando nos sentemos a confesar no lo hagamos como teólogos moralistas sino como padres¹⁴⁷
- * El pueblo tiene temor frente a la confesión por su sentimiento de culpa no comprendido¹⁴⁸ y en algunos círculos se la llega a contemplar como un instrumento de tortura¹⁴⁹
- * El pecado es también un mensajero de Dios y es utilizable como el abono para fecundar la tierra¹⁵⁰ Dios lo permite para tener más misericordia de nosotros¹⁵¹.

3.2- Sobre la formación de la conciencia

- * La privatización de la conciencia ética nos trae como consecuencia la falta de fuerza para hacer el bien por eso debemos socializarla¹⁵².
- * En la formación de la conciencia para el acto moralmente bueno atender no sólo a la cabeza y a la voluntad sino también al afecto y al corazón¹⁵³.
- * Formar la conciencia, la cual no debe estar sólo llena de “ciencia” sino de sabiduría.

¹⁴⁵ José Kentenich: Marianischpriesterliche Lebensweisheit, pág. 114

¹⁴⁶ Cfr. José Kentenich: Tischerede beim “Münster-Abend” cor einem kleinen Kreis im Haus der Marienschwestern in Rom, en: José Kentenich: Prophetia locutus est, Band I, pág.82

¹⁴⁷ Cfr. José Kentenich: Marianische Ehepädagogik, pág.117

¹⁴⁸ Cfr. José Kentenich: Industriepädagogische Tagung, pág 230

¹⁴⁹ Cfr. José Kentenich: Vollkommene priesterliche Lebensfreude, pág.183

¹⁵⁰ Cfr. José Kentenich: Der heroische Mensch, pág 125

¹⁵¹ Cfr. José Kentenich: Terziat in Bellavista bei Santiago vom 2.Februar bis 1.März 1951, pág. 50

¹⁵² Cfr. José Kentenich: Der erlöste Mensch, pág 131

¹⁵³ Cfr. José Kentenich: Vollkommene priesterliche Lebensfreude, pág.97

3.3- Sobre la prédica y la catequesis

- * Hay que hablar con el pueblo, comprenderlo, adaptarnos a su mundo de sentimientos y cortarle en pequeños trozos las grandes verdades de la fe al presentarlas¹⁵⁴.
- * Presentar a María como modelo y educadora de la fe.
- * No cambiar permanentemente de ideas en las prédicas, guardar una unidad entre el pensar, vivir y sentir¹⁵⁵.
- * Llevar a la élite y al pueblo a tomar decisiones pero apelando a la generosidad no a la obligación¹⁵⁶
- * Las palabras aclaran, las imágenes encienden, la vida arrastra
- * En la prédica utilizar imágenes que el pueblo comprenda las cuales pueden venir del mundo secular por ej., la autopista, el artesano, la puerta¹⁵⁷
- * Aprender del pensar y sentir simbólico del pueblo¹⁵⁸
- * Entregar al pueblo las verdades sólidas de la fe¹⁵⁹
- * El pueblo no es autónomo espiritualmente. Por eso no hay que hablar ni muy largo, ni muy elevado, movilizar a un pensamiento autónomo y manejar los confusiones seculares (hay que tener en cuenta los errores del tiempo y sus prejuicios).¹⁶⁰

3.4- Sobre las fiestas

- * Cultivar las procesiones eucarísticas¹⁶¹
- * Preparar con cuidado las grandes fiestas del cristianismo, de la Virgen y santo patrono de la parroquia.

3.5- Sobre la liturgia y las oraciones

- * No pretender tener una uniformidad en los gestos litúrgicos y dejarle libertad al pueblo para expresarse¹⁶²
- * Recordar Pascua es el corazón de la liturgia para el pueblo
- * Redescubrir la ley *lex credendi lex orandi*

¹⁵⁴ Cfr. José Kentenich: *Industriepädagogische Tangung 1930*, pág.275

¹⁵⁵ Cfr. José Kentenich: *Vollkommene priesterliche Lebensfreude*, pág.268

¹⁵⁶ Cfr. José Kentenich: *Wachstum im höheren Gebetsleben. Priestertagung vom 20. bis 22. Januar 1941* en: José Kentenich: *Schönstatt über Grade des Betens und Strebens in Korrespondenz zu Blankovollmacht und Inscriptio: erworbene un eingegossene Beschauung, Vallendar -Schönstatt 1977*, pág.122

¹⁵⁷ Cfr. José Kentenich: *liturgische Werktagshelligkeit*, pág.97

¹⁵⁸ José Kentenich: *Der marianische Priester 1941*, pág.27

¹⁵⁹ Cfr. ídem pág.93

¹⁶⁰ José Kentenich: *Allgemeine Prinzipienlehre einer neuzeitlichen Seelsorge 1938-39*

¹⁶¹ Cfr. José Kentenich: *Kindsein vor Gott*, pág.183

¹⁶² José Kentenich: *Liturgische Werktagshelligkeit 1938*, pág.70

- * cultivar el rosario como la gran oración del pueblo¹⁶³
- * Aprender de nuestro pueblo que sabe quejarse filialmente frente a Dios¹⁶⁴

3.6- Sobre bendecir

- * Hay que bendecir mucho al pueblo¹⁶⁵
- * El pueblo le da un significado inmenso a la bendición de su casa, su establo, su lugar de trabajo, su auto, su bicicleta, etc.

3.7- Sobre la lectura

- * Cultivar la lectura de libros religiosos ya que ellos crean hogar¹⁶⁶

3.8- Sobre la “atmósfera” en nuestros centros

- * No olvidarnos que en gran parte nuestra tarea pastoral es regalarle al pueblo un hogar donde pueda crecer¹⁶⁷. Para ello debemos cuidar la atmósfera en nuestras casas, en nuestras parroquias, en nuestros centros de peregrinación.

¹⁶³ Cfr. José Kentenich: Der marianische Priester, pág.89

¹⁶⁴ Cfr. José Kentenich: Desiderio desideravi, Band I, pág.260

¹⁶⁵ Cfr. José Kentenich: Exerziten für Marienschwestern vom 29. Juli bis 3. August 1945 en: José Kentenich: Freiheitskampf um das gottgeprägte Menschen- und Frauenbild - Es werde Maria, pág.224

¹⁶⁶ Cfr. José Kentenich: Kampf um die wahre Freiheit, pág.240

¹⁶⁷ Cfr.ídem, pág.238

IV- Conclusiones de este estudio

Al final de este tiempo de estudio intenso que se plasmó en este ensayo sobre “El sacerdote líder de su pueblo” se impone escribir una serie de conclusiones, que fueron decantando con el paso de los días.

4.1- Cuan original y sugerente es la perspectiva de abordaje de Kentenich

Es lo primero que quiero destacar de este tiempo. Kentenich busca y explora lo vivo en la pastoral. A través de finas observaciones nos va acercando al organismo vivo que constituye la religiosidad de un pueblo. No se pierde ni se deja tentar por las grandes ideas que sin lugar a dudas componen también una realidad importante para la estructuración de una pastoral popular, sino que avanza hacia aquello que sencillamente hace y realiza el pueblo. Por eso sus observaciones se imponen con delicadeza a nuestro raciocinio y discernimiento como aquellas verdades que tienen peso por sí mismas, que no hay que sostenerlas, sino que sencillamente “son así”.

4.2- Tres percepciones me tocaron profundamente

Hay tres percepciones que me hicieron vibrar por dentro, que fueron como un relámpago en la noche que ilumina el camino a seguir. Las describo brevemente a cada una:

4.2.1- La religión es hogar para el hombre

La religión ha sido y será para el hombre, mientras siga siendo hombre, un hogar, una morada, un refugio para él. Esto se opone a reducir lo religioso a un conjunto quizás sabio de ideas o un sistema que como los puntos cardinales dan orientación al hombre. Es sin lugar a dudas mucho más. Nos saca también de la gran utopía que aqueja a los pueblos, en especial los desarrollados, de creer que a través de la tecnología vendrá el nuevo mundo. Ella es buena, pero cuando vamos a un Santuario no veneramos el micrófono por el buen sonido, sino que nos toca el alma la palabra viva que si está inspirada por el espíritu y nosotros estamos abiertos, penetra dulcemente el alma y nos da la posibilidad de comenzar de nuevo la aventura de la vida.

En el hogar la vida de cada hombre está en juego, su felicidad, su sanidad, su posibilidad de crecer para ser hombre y dominar con sabiduría el mundo.

4.2.2- El sacerdote líder de su pueblo debe ser un hombre con corazón

Cuántas veces los sacerdotes tenemos el peligro de parecernos a los dictadores donde se hace “lo que yo digo”, o los empresarios donde se nos ve preocupados, corriendo de aquí para allá con nuestro oído en el teléfono celular, o ser los funcionarios de la fe que por la rutina ya no nos asombramos de lo que pasa por nuestras manos, como es la salvación de Dios en sacramentos, bendiciones, confesiones!.

Por eso le saca música a uno del alma cuando ve que Kentenich apunta a lo más central y profundo del hombre: entregar el propio corazón sabiendo que uno recibe como respuesta el

regalo inmenso y abierto del corazón del otro.

El cardenal John Henry Newman, aquel gran hombre que se convirtió del anglicanismo al catolicismo en el siglo XIX tenía como lema cardenalicio: cor ad cor loquitor! (“el corazón habla al corazón”). Kentenich nos recuerda que aquí se halla la llave de la auténtica fecundidad sacerdotal.

4.2.3- María, madre, protege la sana psicología del pueblo

Así como la madre en la casa que conoce, ama y protege a sus hijos también María protege a su pueblo desde sus Santuarios.

¡Cuántas veces hemos observado en la vida diaria que la sanidad psicológica de una madre cuida y hacer crecer sanamente a todos sus hijos!. ¡Cuánto más la Inmaculada hace crecer a todos los que se acercan a ella en busca de morada para refugiarse, de escuela para aprender y de aeropuerto para despegar a una nueva vida!.

4.3- Está todo en sus comienzos

Al final no puedo dejar de expresar este sentimiento que me embarga: todo está en sus comienzos. En Schoenstatt sólo hemos pescado la punta del ovillo que nos dejara el profeta.

Ahora debemos avanzar hacia adelante, cotejar seriamente lo que Kentenich dice con nuestra realidad histórica marcada por el secularismo de las masas, la globalización que presenta con desparpajo y gozo como en un shopping todas las concepciones de vida, el sentir postmoderno con su desprecio de lo racional y su apoyo a un resurgimiento de la experiencia religiosa alejada de las religiones de la tierra.

Es curioso observar que el mismo Kentenich empezó a ser algo crítico de sus propias observaciones de la fe popular cuando veía que el espíritu de la sociedad pluralista de su tiempo la iba minando.

Sin embargo, debo resaltar, que sus convicciones de fondo siguen vigentes y que estamos por un buen camino que nos ayudará a sacar a nuestros pueblos del laberinto de la historia dirigidos por aquella a través de la cual Jesús llegó a nosotros y por la cual volvemos a Ella: María.

4.4- Palabras finales a la Virgen de Gaudalupe

Pongo este trabajo finalizado este 12 de diciembre de 2002 espiritualmente a los pies de la Virgen de Guadalupe.

En este siglo hará 500 años que acompaña a su pueblo peregrino en México y en toda América y cuanta más pasa el tiempo parece más joven la relación que se da entre Ella y sus hijos.

Ella utilizó a un indio, no de los principales de su pueblo, de nombre Juan Diego, para ir a anunciar al obispo lo que quería: “deseo vivamente que se me erija aquí un templo, para en él mostrar y prodigar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa a todos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen”¹⁶⁸. Es templo se convirtió y es la capital espiritual de México.

¹⁶⁸ Del Nicán Mopohua, relato del escritor indígena del siglo XVI Don Antonio Valeriano

Esas flores que ocultaban la bella imagen que de manera milagrosa plasmó en la tilma y que al caer la descubrieron a los ojos del obispo, son las mismas que coloca en nuestro corazón para que Dios cuando nos llame de este mundo encuentre grabado en él la imagen de su Madre y nos lleve al Santuario eterno donde la miraremos para siempre acompañados de todo nuestro pueblo.

Bibliografía

José Kantenich:

1922

* Fortführungstagung für Theologe, September 1922, masch. A 4

1923

* Fortführungstagung für Führer,

1924

* Der marianische Mensch, April 1924, masch., A 4

1928

* Reden zur Einweihung des Bundesheimes am 15. August 1928 aus der Chronik der Marienschwestern

1929

* Vorträge von Herrn Pater zur zweiten feierlichen Weihe der Bundeschwestern April 1929, hrsg von Schwester Toni Maria verv. A 5, 1971

1930

* Der Heilige Geist und das Reich des Friedens. Exerzitien für Bundes- und Marienschwestern vom 24. bis zum 30 August 1930

1933

* Marianische Ehepädagogik, August 1933

* Marianische-priesterliche Lebensweisheit. Priesterexerzitien August 1933

* Schönstatt ein marianisches Zentrum für religiös-sittliche Erneuerung des Volkes. Brief vom 21. Dezember 1933 en: Josef Kantenich: Unsere Hoffnung sind die Väter.

1934

* Marianische Erziehung, Mai 1934

* Marianisch-liturgische Tagung 1934

* Vollkommene priesterliche Lebensfreude, Priesterexerzitien 1934

1935

* Der erlöste Mensch, Priesterexerzitionen 1935-1936

1936

* Der heroische Mensch, Priesterexerzitionen 1936/37, verv.A 4

1938

* Liturgische Werktagsheiligkeit 1938

* Allgemeine Prinzipienlehre einer neuzeitlichen Seelsorge 1938-39

1941

* Der marianische Priester, Juli 1941 hrsg, von Pfarrer Dr.Heinrich Roth

1943

* Fastenpredigt am 14.März 1943 in Dachau. Würde und Bürde des Priestertums en: Josef Fischer: Dachau-Buch II

1944

* Marianische Werkzeugsfrömmigkeit, April-Juli 1944, Vallendar 1974

* Plática del 8 de diciembre de 1944 de la Tercera Acta de Fundación en: José Kentenich: Documentos de Schoenstatt, Chile 1970

* Padre, te pido todas las cruces, Hacia el Padre, Santiago de Chile 1976

1945

* Marianische-priesterliche Lebensweisheit. Priesterexerzitionen August 1933

* Exerzitionen für Marienschwestern vom 29. Juli bis 3. August 1945 en: José Kentenich: Freiheitskampf um das gottgeprägte Menschen- und Frauenbild - Es werde Maria

* Oktoberwoche 1945, en: José Kentenich: Hier war Gott, Schönstatt 1999

* Vortrag vom 25.Oktober 1945 en: Peter Wolf / Robert Müller (hrsg): Das Schönstattinstitut Diözesanpriester. Dokumente der Gründerzeit, Berg Moriah 1995

1946

* Kampf um die wahre Freiheit. Priesterexerzitionen 7-10. Januar 1946 (nach dem Stenogramm von Albert Maria Pröller)

* Krönung Mariens - Rettung der christlichen Gesellschaftsordnung (Krönungswoche 1946) Vallendar-Schönstatt 1977

1948

- * Amerikabericht 1948

1949

- * Ansprache anlässlich der Tabernakelweihe vom 1. März 1949

1950

- * Tabernakelwächter, Tempelwächter, Torwächter. Vortrag für die Paderborner Schönstattjugend, August 1950, en: Es geht dich an. Vorträge für die Schönstattmädchenjugend gehalten von Pater Josef Kentenich
- * Familientagung 1950
- * Vom Liebesbündnis mit dem Heiligen Joseph. Vortrag am 19. März 1950 vor der Marienschwestern
- * Ansprache anlässlich der Grundsteinlegung des Heiligtums vom 25. März 1950
- * Grundriss einer neuzeitlichen Pädagogik für den katholischen Erzieher, Pädagogische Tagung 1950, Vallendar 1971
- * Oktoberwoche 1950, Schönstatt 1993,

1951

- * Erste pädagogische Tagung in Chile, März 1951
- * Dass neue Menschen werden. Eine pädagogische Religionspsychologie, Vallendar-Schönstatt 1971

1952

- * Brasilien-Terziat, Februar 1952, Band I, II
- * USA-Terziat 1952 Band I, II.
- * Das Lebensgeheimnis Schönstatt, Band II: Bündnisfrömmigkeit, Vallendar-Schönstatt 1972
- * Zum katholischen Priestertum. Aus Vorträgen von P.J. Kentenich (Schwestervorträge) verv. A 4
- * Studie zum Vorwurf des Mystizismus en: Joseph Kentenich: Nüchterne Frömmigkeit. Milwaukee 1952/53, Berg Sion 1999

1953

- * Einkehrtag 10. Mai 1953, in: Pater Joseph Kentenich - Dienst am Leben. Einkehrtage für Familien USA 1953. Vallendar Schönstatt 1994
- * * Einkehrtag am Mai 1953. Erster Vortrag: Das Kind als Kapitalanlage Gottes fordert die Eltern zu entsprechendem Handeln heraus
- ** Einkehrtag am 18. Januar 1953, en: Pater Josef Kentenich: Dienst am Leben. Einkehrtage für

Familien USA 1953, Vallendar-Schönstatt 1994

1955

- * Chroniknotizen 1955,
- * Chroniknotizen in: Pater Josef Kentenich: Angst und seelischer Zwang als Zeitkrankheit und ihre Überwindung dargestellt am Leben, Denken und Wirken einer unbekanntenen Marienschwester (Schwester M.Emilie) Milwaukee 1955, Schönstatt 1995

1963

- * Milwaukee-Terziat, Januar 1963, Band II
- * Aus den Menschen- für die Menschen. Primizpredigt (P.Günther M.Boll), Vallendar-Schönstatt 1970
- * Der gütige Vater. Predigt zum 20.Sonntag nach Pfingsten am 20.Oktober 1963 en: Josef Kentenich: Aus dem Glauben Leben. Predigten Milwaukee, Band X, Vallendar-Schönstatt 1997
- * Ich will ihm Vater, er soll mein Sohn sein. Primizpredigt am 2.7.1963 en: José Kentenich: Aus den Menschen - Für die Menschen, Vallendar-Schönstatt 1970
- * Ich will ihm Vater, er soll mein Sohn sein. Primizpredigt am 2.7.1963 en: José Kentenich: Aus den Menschen - Für die Menschen, Vallendar-Schönstatt 1970
- * Der Mittler. Primizpredigt en: José Kentenich: Aus den Menschen für die Menschen

1964

- * Im Wort Gottes zu Hause. Predigt zum 2.Adventssonntag vom 13.Dezember 1964, in: Joseph Kentenich: Aus dem Glauben Leben. Predigten Milwaukee 15, Vallendar-Schönstatt 1988
- * Mutter der Kirche Predigt zum Sonntag in der Oktav von Weihnachten am 27.Dezember 1964, en: José Kentenich: Aus dem Glauben Leben, Predigten Milwaukee, Band XVII

1965

- * Vortrag vom 17.November 1965
- * Tischrede beim "Münsterabend" vor einem kleinen Kreis im Haus der Marienschwestern in Rom, en: José Kentenich: Propheta locutus est, Band I

1966

- * Patres-Exerzitien November 1966, Schönstatt 1990
- * Heilige Geschichte. Vorträge der Weihnachtstagung 1966, en: Josef Kentenich: Propheta locutus est Band XIII, Berg Sion 1996
- * Göttliche Besiegelung, Vorträge der Oktoberwoche 1966 en: José Kentenich: Propheta locutus est, Sonderband XI, Berg Sion 1996

*** Exerzitien für den Verband der Schönstattpriester in Würzburg, Marienhöhe, verv.A 4

***Heil ist uns widerfahren. Ansprache von Pater Josef Kentenich auf dem Liebfrauenberg bei Dietmann, Liebfrauenhöhe 1969

*** Die Weihe an die Gottesmutter als das grosse Mittel zur religiös-sittliche Erneuerung, en: Josef Kentenich: Unsere Hoffnung sind die Väter, Vallendad 1974

*** Predigt in Münster Haus Mariengrund en: José Kentenich: Propheta locutus est, Band I

Bibliografía en general

* Diario El Mercurio sección Revista de libros, sábado 23 de noviembre de 2002

* Nicán Mopohua, relato del escritor indígena del siglo XVI don Antonio Valeriano